



EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 30 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—Organizacion profesional.—Relaciones que debe mantener hoy la enseñanza con el Estado; por el Dr. D. SANTIAGO GONZALEZ ENCINAS.—PRENSA MEDICA EXTRANJERA.—Tratamiento de los quistes del ovario por la incision y la supuracion. por el Dr. JONON, profesor de la escuela de Nantes.—Medio sencillo para prevenir los peligros atribuidos á las inyecciones subcutáneas. por el Sr. HAMON.—Vacunacion y revacunacion.—PARTE OFICIAL.—ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesion literaria del 5 de Noviembre de 1870.—Beneficencia municipal de Madrid.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaria general.—VARIEDADES.—Enhorabuena.—Noticias del último eclipse.—Parte de medicina correspondiente al mes de Noviembre de 1870.—Necrologia.—CRONICA.—VACANTES.—FOLLE TIN.

ADVERTENCIA.

Con el número de hoy repartimos á nuestros abonados el Índice y la Portada unidos, conteniendo por orden alfabético las materias de que se ha ocupado EL SIGLO MEDICO en el año de 1870.

MADRID 8 DE ENERO DE 1871.

ORGANIZACION PROFESIONAL.

I.

Las clases médicas son en la sociedad un cuerpo colectivo, un organismo dentro de otro organismo, cuyos miembros necesitan unidad y armonía para desempeñar satisfactoriamente sus funciones. A todos interesan estas condiciones armónicas: al cuerpo profesional, á cada individuo en particular y á la sociedad entera, en la cual desempeña la medicina un papel de los mas interesantes y necesarios.

Mala ó buena, en todo cuerpo social existe esa organizacion indispensable, que recordamos á propósito de las profesiones médicas; pero el problema consiste en mejorarla siempre; en reconocer á cada paso los vicios de que adolece, y en tratar de llevarla á su posible perfeccion. El sentimiento de este ideal aparece en todo el mundo; pero su análisis crítica es muy rara y por eso le vemos significarse tan á menudo por utopias estériles, impotentes y

absurdas, que lejos de dar impulso á los intereses colectivos, conducen derechamente á su ruina, dejando predominar en lugar suyo un indiferentismo, una desesperacion y un abandono sistemáticos.

¡Cuánto se ha declamado sobre la situacion de las clases médicas en este ó aquel pais y particularmente en el nuestro! ¡Cuántas lamentaciones inútiles, cuántas quejas al viento, cuántos desahogos estemporáneos, que solo han servido de válvula para dejar escapar una actividad digna de ser mejor empleada! ¡Y por otro lado, qué de planes quiméricos, de aspiraciones abortadas, de conatos de asociacion más ó menos pacífica ó tumultuosa; qué de sueños de engrandecimiento y bienestar, desvanecidos como vanas ilusiones al contacto de la realidad! ¿No será tiempo ya de meditar con calma y desapasionadamente lo relativo á cuestion que tanto nos importa, desoyendo con ánimo resuelto las sugerencias de sentimientos exaltados, los ciegos impulsos de un instinto que nos ha llevado siempre demasiado lejos del fin apetecido? La razon ha sido dada al hombre para que se dirija reflexivamente moderando sus pasiones; para que domine por el cálculo y la meditacion lo que no alcanza á vencer con la fuerza material; para que supla con esta cualidad eminente y decisiva, su inferioridad bajo los puntos de vista maquinales é instintivos. ¡Espléndida compensacion de las falaces ventajas de un quietismo fatalista, que nos reporta en cambio la libertad y la accion voluntaria y responsable! Discurramos, pues, é invitemos á discurrir á los demás, como único medio de llegar á encontrar el camino deseado. Plantear bien un problema es el principio inescusable de su acertada solucion.

El bienestar de las clases médicas no es, como pudiera creerse con ligereza, una cuestion puramente médica, sino parte integrante, localizacion que nos atañe, de un punto de vista más alto y comprensivo, de la cuestion social. El médico sacerdote de Grecia, el médico esclavo de Roma y el médico ju-

dío de la edad media, no se preocupaban un momento con la consideración de tal problema; no eran médicos libres, independientes; no ejercían su noble profesión sino bajo la dependencia de otra idea, de religión, de servidumbre ó de explotación comercial; no sentían bullir en su mente un pensamiento de libertad profesional, no eran *clase médica*, no experimentaban bajo este concepto la sed hidrópica de individualismo, que rompe desatentada todos los frenos de la autoridad, para no dejar subsistir otra autoridad que la suya, otra ley que su arbitrariedad y despotismo; no eran ciudadanos de las modernas repúblicas europeas, que no por llamarse comunmente monarquías, dejan de verse agitados por vientos disolventes, con violencia acaso mayor que las repúblicas antiguas, aunque también contrastada por una fuerza central más enérgica, por leyes y costumbres, que intervienen con todo su poder impidiendo el total derrumbamiento del edificio común.

Es, pues, antigua la cuestión social: nació con las sociedades mismas; pero la formación de clases médicas distintas de las demás es más moderna, y no ha podido haber para ellas cuestión social hasta tiempos más cercanos á los nuestros. Veamos ante todo, en qué consiste y á qué se reduce sustancialmente la cuestión social, considerada bajo su punto de vista más amplio y elevado,

Hay ó puede haber un *uso* legítimo y un *abuso*, de la idea de sociedad: el uso es la asociación; el

abuso es el socialismo: ambos pueden ser, ora automáticos ó inconscientes, ora libres ó reflejos: en uno y otro caso la asociación es el bien común realizado en beneficio de la totalidad; y el socialismo el bien de una ó más partes, realizado á costa ó con detrimento de esa totalidad, que deja de figurar en el sistema del modo que la corresponde.

Al definir de esta manera el socialismo, no intentamos juzgar *á priori*, y sin más datos, la gran cuestión que se agita bajo este nombre en las modernas sociedades; significamos meramente con palabras convencionales dos modos de ser contrarios, y necesariamente posibles, de una misma cosa: la facultad humana de determinar la constitución de las sociedades. Es incontrovertible que semejante facultad puede dirigirse bien ó mal: llamando al primer caso asociación y al segundo socialismo, no prejuzgamos cuestión alguna histórica: nos limitamos á consignar hechos *abstractos*, que se distinguen por caracteres propios. Cada cual podrá ver después si estos caracteres confrontan ó no con las tendencias y teorías que sustentan los partidos con ánimo deliberado de llevarlas á la práctica.

Decimos en suma, que la asociación representa la legitimidad, la libertad bien entendida, esto es, armónicamente moderada por la ley; el socialismo por el contrario es ilegítimo y representa la libertad desenfrenada, ó la ley sin libertad, que en cierto modo vienen á ser una cosa misma. No puede decirse simplemente que el progreso, el perfecciona-

FOLLETIN.

ESTUDIO BIOGRÁFICO Y BIBLIOGRÁFICO

ACERCA

DE DON ANDRÉS Y PIQUER.

ESCRITO

POR EL DOCTOR PESET,

premiado por la Academia de Medicina de Madrid —(1)

Ocupándose de los errores de la memoria dice, que si no está junta con buen juicio, es de poca estimación, porque importa poco saber muchas cosas, sino se sabe hacer buen uso de ellas; y atribuyendo propiamente al juicio todos los errores del entendimiento humano, porque él es el que asiente ó disiente, se fija principalmente en su precipitación y preocupación. A esta última, refiere los dos partidos extremos de la literatura, el de los que solo alaban á los autores extranjeros, ó por el contrario prefieren á los nacionales: y del mismo modo el de los que no encuentran mérito en la antigüedad, ó viceversa en los tiempos modernos. En unos y otros se enseña buena doctrina y todos ellos son apreciables; pero vindicando á nuestra patria de sus detractores dice: (pág. 185): «Se puede demostrar con libros españoles existentes, que muchísimas cosas con que hoy lu-

cen las naciones extranjeras en las artes y ciencias, las han podido tomar de nosotros.» Entre los sofismas que invaden la medicina coloca el de creer causa lo que no lo es, y este se comete con frecuencia en las autopsias, cuando se hacen para examinar las causas de la muerte: por ello encarga mucha prudencia para no dejarse ofuscar por la soberbia ó la precipitación, y aconseja el «ne quid nimis de Terencio.» A esta especie de sofisma reduce también el «post hoc, ergo propter hoc», que se comete muchas veces en las curaciones de grandes enfermedades, atribuyéndolas á causas, que no han tenido conexión ni dependencia ninguna con el efecto. Muy parecido á este es el sofisma, que en las escuelas se llamaba «falacia de accidente», del que se peca con frecuencia en medicina, cuando después de un medicamento muy recomendable, se empeora el enfermo, atribuyéndole un daño que no merece.

Por último, añadió Piquer al final de la segunda edición un «Discurso sobre el uso de la lógica en la religión», con el objeto de hacer ver, que muchos de los errores de los sectarios de su tiempo dimanaban de la ignorancia de la verdadera lógica y del mal uso que hacían de ella, para apoyar mejor sus vanos entusiasmos contra la religión. Es un trabajo del mismo género de otro, que compuso 14 años antes, del que me ocuparé en su lugar oportuno y que llevaba por título, «Discurso sobre la aplicación de la filosofía á los asuntos de religión para la juventud española.» El que voy á rese-

(1) Véase el número 879.

ora auto- miento del orden social, consiste solo en proceder en
s: en un sentido de la libertad con mengua de la autori-
realizado dad, ni en el de la autoridad con mengua de la li-
no el bien bertad. El progreso aumenta siempre y continúa-
on detri- mente la libertad; pero si ha de poder llamarse le-
rar en el gitimamente progreso, necesita fortalecer de paso
la ley, para que aquella libertad no disuelva como
no, no in el calor escesivo, como un impulso violento fraccio-
datos, la na y pulveriza los cuerpos coherentes; sino que or-
reen las ganice y haga vivir, como se coordina y multiplica
mente con en los seres vivientes y sanos, la inagotable riqueza
ontrarios, de los elementos anatómicos y de las funciones.

cosa: la La vida, que es el progreso, engendra de un
ucion de ser vivo, de una parte viva, una multitud viviente:
emejante más para continuar siendo vida y no trocarse en
mando al muerte, forzoso es que engendre al mismo tiempo
lismo, no la unidad que ha de concordar esos elementos múl-
s limita- tiples, el todo que ha de encerrar esas partes, la
se distin- armonía que ha de impedir la guerra y la mútua
odrá ver destruccion, la centralidad que ha de oponerse á la
o con las dispersion en el vacío. la autoridad en fin, que ha
tidos con de ejercerse desde lo alto, como único medio de evi-
ta la desunion absoluta, la licencia, la fluxion in-
representa temperante de inconciliables antagonismos, que lle-
esto es, varian inmediatamente á un esterminio inevitable.

socialismo A medida, pues, que la vida social engendra y
la liber- multiplica los individuos humanos, engendra y
en cier- multiplica su libertad, los va sacando uno por uno
o puede de la generalidad absoluta, sintética, indistinta, que
fecciona- es el caos, para hacerlos vivir distintos, indepen-

encias, las ñar ahora trata de probar por la lógica la necesidad de
smas que la revelacion, declarando el autor su intento de no sa-
lo que no lirse de este arte (pág. 235) «y mostrar, que segun sus
as autop- reglas las Divinas Escrituras son reveladas por Dios, y
sas de la que las contradicciones de los sectarios modernos no
a no de se pueden componer con una lógica atinada;» habiendo
y acon- manifestado anteriormente (pág. 225): que segun la
specie de buena lógica es preciso admitir la revelacion, como
ter hoc, que todas las luces del entendimiento humano, ya na-
de gran- turales, ya adquiridas, le dictan que hay verdades de
que no orden superior á cuanto se puede alcanzar con la lógi-
a con el ca natural y artificial más perfecta, las cuales se con-
ue en las tienen en la revelacion: despues intentó hacer ver, que
del que se los principales argumentos con que combaten la reve-
espues de lacion, son sofismas muy distantes de la buena lógica.
ora el en Sobre las formas con que proyecta este trabajo dice;
que no le dará toda la estension que pide, ni le tratará
como lo haría un teólogo; que se ceñirá solo á demos-
trar la mala lógica de que usan los contrarios, dando
un ejemplo práctico de las reglas que propone para
tratar los asuntos religiosos, y que evitará los silogis-
mos, porque cualquiera se podrá formar fácilmente.

Principia el autor su discurso con el dicho de Veru-
lamo, que la poca filosofía natural inclina á los hombres
al ateísmo; pero la ciencia más elevada los lleva á la
religion; define la «revelacion»; hace una ligera reseña
de los escritores excelentes, que han demostrado las ver-
dades de nuestra religion, entre los cuales hubo muchos

dientes; pero al mismo tiempo tambien los eleva á
otra generalidad más alta, que es el reino de Dios;
la vida realiza la idea de Dios en cuanto es dable rea-
lizarla, y no produce solo seres materiales, sino sé-
res que representan el derecho divino, hombres, en
fin, naturalmente libres, esto es, enemigos unos de
otros si la libertad hubiera de entenderse en el sen-
tido absoluto de donde arranca el abuso que se llama
socialismo; pero tambien naturalmente subordina-
dos á una ley superior, á la moralidad y á la justi-
cia, es decir, amigos y hermanos por el amor que
profesan á esa ley divina encarnada en su inteli-
gencia, como lo entiende la asociacion.

El hombre en general se redime por el amor del
pecado de su libertad. La libertad no peca sino
cuando se exagera, cuando abusa; pero la posibili-
dad misma de abusar es un pecado original, ideal
si se quiere y no realizado, más no por eso menos
atendible, para oponerle oportunamente el amor á la
justicia, que en la religion constituida es el amor
á la divinidad.

Todo individuo libre puede abusar de su liber-
tad, y se halla expuesto á sufrir por los abusos que
cometen los demás individuos libres como él. En este
sentido la libertad parece un mal, y llega á serlo en
efecto, no tanto por sí misma, como por la falta del
coeficiente preciso para que reine la armonía. ¿Cuál
será entonces el remedio? ¿Maldecir la libertad que
se acaba de exagerar, cómo maldeciria indiscreta-
mente la luz del sol, en lugar de maldecir su tor-

y muy buenos españoles, y manifiesta de paso la conve-
niencia de que dichas defensas se adornasen con los
atractivos de su siglo; á cuyo propósito dice (Ibid.
pág. 227): «Los hombres son tales, que aun la doctrina
más sólida no la reciben, si no les dá gusto, y por eso
conviene de tiempo en tiempo vestirla con los adornos
del siglo, pues que de ellos solo gustan los que no aman
la verdad por ella misma, sino por los atractivos conque
anda vestida.» Entra luego en consideracion de las dos
clases de conocimientos que tiene el hombre; el de los
sentidos y el de la razon, alcanzando el de Dios por
aquellos y por esta; pero añade que necesita además la
revelacion; porque de otro modo adquiere unos conoci-
mientos mundados, imperfectos, con mezcla de sensi-
bles, y expuestos á las preocupaciones y errores; por
consiguiente, la revelacion unida con la razon es la que
dá las reglas del buen acierto. En tal concepto, prueba
que la voz de Dios por la revelacion se halla en las
Santas Escrituras del antiguo y nuevo Testamento que
negaban los sectarios de su siglo, «en el que eran
muchos los filósofos y muy poca la filosofía,» haciendo
ver que en sus escritos «se habla de todo sin probar
nada, parecidos á aquellas ferias, donde se proponen in-
finitos géneros de poco valor, todos confundidos entre sí,
sin otro fin que el de embelesar á los compradores inca-
paces de distinguir lo sólido de lo aparente, lo superfi-
cial de lo fundado, el oropel del oro.» (pág. 234). Hace
en fin, un juicio crítico muy exacto y razonado de los

peza, el que cegara de pronto, por haberse atrevido á exponer sus pupilas á la luz directa de este foco central? ¡Menguada é indiscreta resolución, que nos llevaria á dar como ébrios de uno en otro extremo! ¿Será que convenga, por el contrario, obstinarse en hacer de la libertad una guerra, y para evitar los males conservando los presuntos bienes de ese estado de hostilidad, apelar á la guerra misma? ¡Estéril recurso, porque es contradictorio! Sembrando guerra y violencia no puede obtenerse más que odio y dispersion: para moderar con fruto, es preciso acudir al moderador legítimo; para fijar un centro, es inútil buscarle en la circunferencia.

Socialismo y asociacion: he aquí las dos ideas entre las cuales fluctúa la colectividad humana; he aquí los dos polos á cuya atraccion obedece más ó menos toda sociedad, toda clase, y aun todo individuo, con ó sin reflexion, creyendo unas veces que solo practica la libertad, y otras que solo obedece á la autoridad; estos son los caminos que se presentan al juicio crítico, al análisis reflexiva de las clases médicas, para poder realizar en el mayor grado posible sus fines científicos y profesionales. La asociacion es, como hemos visto, la conciliacion metódica de la libertad y de la ley; el socialismo es la usurpacion de dominio ejercida por la autoridad, unas veces en su propio nombre, y otras en el de la libertad, desenvuelta ya y reflexivamente organizada, pero llevada por la fuerza misma que desconoce á un centro de atraccion que la devora. El socialismo

principes de su época, Voltaire y Rousseau, y entre otros argumentos para desvanecer sus cargos, se vale de este último autor, que no puede menos de confesar la majestad, la santidad y la verdad de dichos libros sagrados, citándole su obra del *Emilio* en su libro cuarto.

La lógica de D. Andrés Piquer fué recibida con aplauso general en la nacion, por la novedad que añadía á lo que otros habian dicho, la claridad en su explicacion y el buen estilo; por lo que mereció mucha aceptacion de los españoles inteligentes y elogios singulares de algunos eruditos y sabios extranjeros. La segunda edicion fué el último escrito que salió acabado de sus manos, y le compuso con toda la madurez de su juicio, libre ya por completo de la tiranía de los sistemas; y sin pretender hoy presentarla como una obra perfecta y al nivel de otras posteriores, no tengo inconveniente en asegurar, que fué de las mejores de su tiempo. Solo me resta añadir, para terminar cuanto se refiere á esta parte de la reseña bibliográfica, que fué objeto de una impugnacion ó réplica por su contemporáneo y comprofesor Jacinto Puig, que el Sr. Amat coloca entre los escritores catalanes, pero que estudió la medicina en Valencia y la ejerció tambien en la corte como Piquer.

La obra en que aparecieron estas objeciones, se intitula: «Llave filosófica, en la que se contiene una breve introduccion á las disciplinas matemáticas, y un fácil y breve compendio de la lógica ó filosofía racional, junto con una carta y dificultades propuestas al Dr. D. An-

es siempre el principio y el fin, prácticos. reales, de nuestras sociedades imperfectas, como puede comprarse fácilmente en la historia de la humanidad y en la del individuo; la asociacion es el medio, por que es la limitacion, la armonía, de dos extremos: toda organizacion social ó individual empieza por el embrion ó por la familia, el patriarcado, la autoridad paterna, que varía poco de carácter al representarse por el jefe de tribu, por el tirano ó el legislador. De semejante estado se debe salir, porque es un estado embrionario, porque solo constituye la parte animal y como instintiva de esa esfera grandiosa que el hombre está llamado á realizar. Las sociedades crecen como los individuos; la larva rompe su capullo y vuela convertida en mariposa; el espíritu rasga el sudario de la materia, y por los medios que le suministra tan portentosa metamorfosis se eleva al ideal, sin detenerse hasta llegar al trono del Dios eternamente vivo, del Dios verdadero, sustituido á los ídolos y á los mitos, groseros pero bellos juguetes de su infancia. Y sin embargo, cuanto más crecen el hombre y cada sociedad humana en particular, más inminente es su retroceso, cuanto más se elevan, más segura y estrepitosa su caída: el progreso es un fin ideal, necesario, y que se realiza siempre en alguna parte, pero ninguna parte se exime de ser absorbida por esa totalidad tiránica providencial, diabólica y divina, mal y bien á un tiempo. que se llama muerte y destruccion del cuerpo, inmortalidad y conservacion eterna del espíritu.

drés Piquer, médico de cámara del rey nuestro señor, etc. Madrid, por Eugenio Bieso, año 1753, en 4.º D. Anastasio Chinchilla (Obr. cit., tom. 3.º, pag. 417) trae la siguiente variante en el principio del título «Clave geográfica y breve instruccion para las disciplinas matemáticas», etc.; cuya noticia equivocada tomó sin duda de Torres-Amat, que así lo expresa: (Memor. para ayudar á formar un diccion. critic. de los escritor. catalan: pag. 505, col. 1.ª); y al que cita, confundiendo igualmente el año de la impresion, que coloca en 1773.

A la mitad de dicha obra, y en su pag. 133 están la «Carta y dificultades propuestas al Dr. D. Andrés Piquer» etc., que lleva la fecha de 17 de Abril de 1752, y vá suscrita por Jacinto Puche, foliada por números romanos hasta el xxvj, aunque propiamente solo ocupan xvij, y las restantes se dedican á *Logicae Theses*, escritas en latin.

El impugnador manifiesta con franqueza, é impulsado por el deseo de saber, las dificultades que se le ofrecieron á la simple lectura de la «Lógica moderna de Piquer», á quien las dirige para merecer su resolusion instruirse, persuadido de que su carácter, amante de las buenas letras, no mirará con desagrado sus sinceros escrúpulos. Alaba repetidamente la «bien escrita lógica», como la llama el Aprobante, P. Gabriel Marin, y añade Jacinto Puig, dirigiéndose al Dr. Piquer, «la moderna», que con tanto acierto se sirvió V. escribir para ilustracion del público, en cuya leccion creo logré muy singu-

Por eso el socialismo acaba siempre de alguna manera la obra de la asociación, que en su día brotará de su propio seno; por eso la larva que rompió el capullo, vuelve á encerrarse en el capullo universal de la madre tierra; por eso se inventa la libertad tiránica como áncora de salvación en el naufragio de la vida que no acepta de buen grado la limitación de su libertad; por eso conviene que el espíritu inmortal se reconozca á sí mismo en estas tendencias contrapuestas, para cumplir por su parte un imperioso deber, favoreciendo las unas y oponiéndose á las otras, en la medida que es dado á su libertad ingénita contrarrestar las leyes de la fatalidad y del destino.

El primer socialismo, el instintivo, el embrionario ó inicial, puede considerarse como una imperfección relativa; pero no como un mal moral; la sociedad en su infancia es, como el niño, inocente; pero es preciso que el niño se haga hombre, y sería una desgracia que continuara siempre siendo niño: si así sucediera, ocurriría tal vez á quien pudiera juzgar el hecho, acusar á la Providencia suponiendo que abusaba de la idea de la humanidad, como abusaría el individuo que por su propia voluntad retrocediera desde el estado de civilización al salvaje y primitivo. En un error de este género incurre el socialismo consecutivo ó final, por no saber limitarse oportunamente, obstinándose en el empeño de dar en lo absoluto; más al proceder así, se distingue del socialismo primitivo en que interviene ya la reflexión, que lleva consigo la responsabilidad.

Lo que conviene á las inteligencias que han optado por la libertad absoluta, es reconocer á tiempo su error, no empeñarse en defenderle á toda costa, lo cual hacen cayendo en el error contrapuesto; volver los ojos á la ley como límite primitivo, ingénito, de la libertad, que constituye la legítima asociación, y no incurrir en el absurdo de mantenerla absoluta por medio de una ley absoluta también, que es el tema del socialismo; usar en una palabra, y no abusar, de la idea de sociedad, engendrada en el seno de la sociedad misma, por el sucesivo desenvolvimiento del espíritu.

Tal es en nuestro concepto la fórmula general de la cuestión social, de que debe hacerse aplicación á las clases médicas como á las demás que constituyen el Estado. En la serie de los tiempos se forma la humanidad por el brote sucesivo de órganos y funciones, de individuos y de clases, de pueblos y de razas, de idiomas y civilizaciones, y cada órgano que brota, cada individuo que nace, cada clase que se distingue, cada pueblo que se constituye, adquieren, en el hecho de nacer y constituirse, cierta libertad, que dejará de ser armónica si solo se representa á sí misma, sino la moderan el orden y la ley, si viene á significar simplemente la guerra, el egoísmo posponiendo la paz y el sacrificio, que los positivistas llaman *altruismo*, porque le consideran solo en una parte con relación á otra parte, y no en toda parte con relación al todo. En tal situación so-

lar aprovechamiento y distinta luz de la verdad». Las principales objeciones se refieren á la definición y descripción para dar una idea clara de las cosas, á la división y al modo de entenderse las facultades intelectuales, especialmente sobre las diferencias del juicio y del discurso, de la memoria é imaginación, de la percepción y sobre la existencia de las ideas innatas. Pero las dirige con tal modestia y comedimiento, y suplica tan rendidamente, que se admitan con benignidad, que puede muy bien servir de modelo en este punto; sobre el cual se expresa el referido P. Gabriel Marin al aprobar la obra en los siguientes términos: «No usa nuestro autor en esta carta los modos, que aunque deben ser agenos de los que impugnan, son los mas usados: son objeciones realmente los reparos que propone; pero con tanta política modestia, que más parecen preguntas que argumentos.»

Tal vez por esta causa no la contestase Piquér, y no encuentro otro motivo justificado, conociendo las formas de moderación y respeto de la carta de Puig y la conducta seguida anteriormente por nuestro autor, que siempre satisfizo á sus impugnadores, y manifestó deseos de ilustrar y esclarecer todas sus obras. Creo con el aprobante P. Marin, tantas veces citado ya, que «si sus ocupaciones le diesen lugar de responder, sería la respuesta nueva luz, que con mas brillante resplandor nos manifestaría mas clara su doctrina.» Sin embargo, algunas de ellas hubieran quedado tan oscuras, espe-

cialmente las que se refieren á las facultades intelectuales, porque en aquella época las materias psicológicas estaban muy embrolladas, por las sutilezas escolásticas y por falta de la verdadera análisis, aplicada al hombre por medio de la observación interior. Es lo cierto que Piquér no contestó á este escrito, pues no hace mérito de él en ninguna de sus producciones, ni le nombra siquiera en la segunda edición de su lógica; siendo aun más extraño que ni la mencione su hijo don Juan Crisóstomo, que en la vida de su padre le defiende de cuantos cargos se le dirigieron, principalmente en los asuntos filosóficos. Antes de concluir este incidente, me choca uno de sus detalles, y voy á llamar la atención sobre el otro censor de la obra de Jacinto Puig, que lo fué el Dr. D. Francisco Suarez de Rivera, quien no solo no defiende ni alaba, como el otro, el tratado de lógica moderna; pero ni aun nombra á su autor el doctor Piquér, que era su compañero y médico también de la Real Cámara; y es que seguramente en todos tiempos reinó poco entre los médicos el divino precepto de *mutua charitas et amor*.

(Se continuará.)

brevienen naturalmente males gravísimos, que se puede tratar de conjurar por dos caminos: ó por el desistimiento del egoísmo y de la idea de libertad y de derecho absolutos, ó por el insistimiento en esta tesis, tratando de llevarla á cabo por medio de una ley tiránica é inflexible, y haciendo entonces que para ser enteramente libres todos seamos esclavos, para tener todos propiedad no la tenga ninguno, para sacudir la ley de la divinidad nos dejemos atar á la roca de Prometeo prestando ciego homenaje á la ley de la materia.

Es, pues, la eterna cuestion social conciliar la libertad con la ley, sin que la ley nos oprima ni nos asfixie la libertad; la cual solo puede resolverse contentándose con una libertad moderada y con una moderada ley, y de ningun modo con una libertad ni con una ley absolutas. En este árduo problema han venido á verse envueltas las clases médicas, desde que son clases independientes y en la medida de su independencia misma. Encontrar su solucion concreta, aplicada á los intereses y circunstancias de la profesion y de la ciencia, es ya cosa sencilla, pero que no puede exponerse sin algunos pormenores, que reservamos para otro número.

M. N. S.

RELACIONES

QUE DEBE MANTENER HOY LA ENSEÑANZA CON EL ESTADO (2);

POA EL DOCTOR

Don Santiago Gonzalez Encinas.

(Conclusion.)—(1)

Despues de las razones expuestas sobre el derecho que la sociedad y el Estado, como su representante, tiene de intervenir en la enseñanza, aun queda la más poderosa é irrefutable, que es la del resultado de la experiencia. Todas las naciones sin distincion han necesitado para el adelantamiento de la educacion, de la intervencion del Estado; y nunca el progreso fué mayor que en aquellos periodos en que esta intervencion, hecha sin perjuicio de la actividad individual y de la libertad en todos los miembros sociales, alcanzó mayor impulso.

Así es cómo en Inglaterra, donde la independencia y la libertad son las pasiones dominantes, y su carácter más sobresaliente el individualismo, se ha llegado, por efecto de una observacion continua, en materia de enseñanza, de la libertad absoluta á la intervencion del Estado. En 1833, hasta cuya fecha en nada se había ocupado el Gobierno de la instruccion pública, solo frecuentaban las escuelas el diez por ciento de los niños, cuyo lamentable estado hecho conocer en la Cámara de los Comunes, esta determinó hacer informacion sobre las causas de tal atraso, de cuyo informe se decidió en 1839 subvencionar las escuelas por el Gobierno en treinta mil libras esterlinas, dando principio aquí la intervencion indirecta del Estado en la enseñanza.

Nuevas informaciones hechas en adelante, acompa-

(1) Véase el número 887.

ñadas de vivas gestiones parlamentarias, fueron aumentando el presupuesto del Estado para este fin; y en la informacion abierta del 58 al 62 se hizo constar la necesidad de la inspeccion por el gobierno, opinando algunos miembros de esta comision que, para remediar todos los abusos y graves faltas encontrados en esta institucion, era necesaria la intervencion directa del Estado, dando organizacion, vida y unidad nacional, á la instruccion; y más de una vez han hablado en pro de esta necesidad, bien reconocida en la educacion popular inglesa, autoridades tan respetables como Jhon Russell, Jhon Pakington y Stuart Mill. Nada más lógico y natural que el pueblo inglés haya llegado á este pensamiento y deseo sobre la enseñanza; pues es hijo legítimo de su desengaño y de su experiencia en el adelantamiento alcanzado bajo este sistema en la regeneracion y hoy opulenta Escocia. Si; que comparen los ingleses y observe todo el mundo á la próspera y rica Inglaterra de hace ciento cincuenta años con la Escocia de esta misma fecha, con esta comarca, la más pobre y más estéril que podia ofrecerse entonces á los beneficios de la civilizacion, y pronto verán que, desde que el Parlamento de Edimburgo decretó el establecimiento de las escuelas parroquiales, aquella miserable y despreciada comarca dió comienzo á tal periodo de mejora moral, intelectual y material, que bien pronto, á pesar del rigor del clima y esterilidad del suelo, la Escocia pasó á ser una comarca que nada tiene que envidiar á las más bellas de nuestro planeta. ¿Cómo ha podido verificarse esta revolucion en una region cuya atmósfera sigue tan fría, y en cuyo suelo no se ha cambiado una roca? Obviamente solo es de la instruccion dada por el Estado. El estímulo de la inteligencia, calentando el cerebro de Escocia, ha hecho el milagro sorprendente de convertir su clima en otro tan bello como el de Capua y Tarento. De tanta importancia es la observacion de este hecho que yo me atrevo afirmar que, si la ciencia de gobierno es de observacion y experimentacion, esta cuestion queda decidida.

En efecto; tenemos dos pueblos estrechamente unidos, habitando la misma isla, hijos de la misma sangre, ó de una raza, hablando la misma lengua, gobernados por el mismo soberano, con igual fé religiosa, con iguales aliados y enemigos; y de estos dos pueblos, hace años, el uno ocupaba el rango más elevado entre los pueblos de Europa en opulencia y civilizacion, al paso que el otro ocupaba el más ínfimo de todos. El primero abandona la educacion del pueblo á la iniciativa individual; el otro la recibe del Gobierno, y el resultado ha sido que el primero ocupa hoy el lugar del segundo, el segundo el del primero, sin olvidar que este trabajo y experimenta en las mejores condiciones que puede encontrar la libre concurrencia, al paso que aquel ha ensayado la educacion por el Estado en medianas condiciones, ó podria decir las peores posibles. Tal hecho de observacion y experiencia, ¿puede nadie negar que es concluyente en física ó química? ¿Y por qué no ha de serlo también en política? ¿Acaso porque esta señora resiste siempre, y es antitética á la lógica de los hechos? Los que así piensen no merecen refutacion.

Si de Inglaterra pasamos á América, á los Estados Unidos, á este pueblo viril, activo, inteligente, dotado del mejor sentido práctico, esclarecido por la más vasta y general instruccion popular, sentado sobre un inmenso territorio, que le permite la mayor independencia, cuya administracion puede ser y es la más descentralizada,

zada, que vive, en fin, en un medio lo más favorable al principio de libertad y contrario á la intervencion del Estado, aun en este pueblo y con tales condiciones, el Estado interviene en la enseñanza, con especialidad en la popular; y de tal suerte ha intervenido desde un principio, que, teniendo este pueblo singular por axioma el que no hay democracia posible sin instruccion, y que esta institucion es esencialmente social y nacional, al dividirse el territorio de los Estados Unidos en diez y seis partes, hizo constar en su Constitucion que el Estado podia disponer de todo su inmenso territorio para promover el bien público, y en 1812 destinó la dieciseisava parte para el mantenimiento de las escuelas públicas. En 1835 agregó á la gran suma que precede otra de 200 millones de francos, y en 1862 hizo la tercera donacion á este fin, también en terrenos de mucho valor; y por fin, despues de tan nutridos recursos para la enseñanza, aun han sido establecidas las cuotas necesarias para poder dar la primera instruccion popular del mundo gratuita, y que abraza desde los cinco á los diez y ocho años. Es verdad que esta incomparable mira de llevar la enseñanza á todas partes, y á la gran altura que allí se halla, está confiada al municipio lo mismo que al departamento ó Estado y al Gobierno, cooperando cada cual á porfia y llevando cuantos recursos pueden á una suma comun, á un producto, que solo puede alcanzarse con este comun y recíproco concurso de todos los miembros sociales; de suerte que en los Estados Unidos, como en ninguna parte, la intervencion del Estado es lo más completa, pero sin obstaculo nunca al concurso individual que, para hacer tan feliz la educacion popular, contribuye allí á porfia con el del Estado. Para saber hasta qué punto ha llegado la buena intervencion del Gobierno de los Estados Unidos en la instruccion pública, bastará consignar la cifra de 450 millones de francos que gasta en la misma.

En cuanto á la intervencion del Estado en la educacion, la Alemania es el mejor argumento que puede presentársenos como de mayor provecho. En la primera enseñanza, el Estado no se ha limitado á construir y llevar las escuelas por todas partes formando grandes y bien pagados maestros, sino que hace ya cien años ó más que la hizo obligatoria bajo las penas más severas y ejecutivas, alcanzando de día en día ese grado de instruccion tan general y sorprendente con que hoy la vemos; y, respecto á la enseñanza superior y de las Universidades, creo innecesario decir cómo, por una intervencion descentralizadora, estableciendo la libertad universitaria y la de estudios, ha podido esta nacion crear las primeras Universidades del mundo, á las cuales debe su alto y poderoso rango en el dominio de las letras y de las ciencias. De ellas es de donde ha salido el sentimiento de nacionalidad alemana, tan enérgico, que, á pesar de la division del territorio, de la division política y religiosa, ha concluido por inundarlo todo é inflamar los corazones germánicos. Si, la Alemania con la intervencion directa y hasta necesaria del Estado en la primera enseñanza, haciéndola y manteniéndola obligatoria, con una intervencion menos directa y descentralizadora, hasta crear libre á la Universidad, siendo también libres los estudios y toda concurrencia tanto del profesor como del alumno, ha logrado hacerse tan grande, tan respetable y tan victoriosa, que probablemente bien en breve formará el primer imperio que dominará á la Europa.

En Suiza, donde la instruccion popular tanto ha ade-

lantado y se ha popularizado bajo su régimen republicano federal, la intervencion del Estado es tan asidua y ejecutiva como en los Estados Unidos; y todos están conformes en dar al acto político de haber hecho la enseñanza obligatoria la mejor parte de su adelantamiento; y por fin, para no ser difusos, diremos que, tanto en la Bélgica como en Francia, la enseñanza ha crecido y mejorado en razon de la mayor intervencion del Estado: prueba de ello son sus periodos de antes de la República, en esta, con el primer Imperio; despues en el reinado de Luis Felipe, y últimamente en el Imperio Napoleónico; hallándose hoy conformes todos los eminentes hombres que han escrito sobre enseñanza en que, en estos dos países, la primera ó popular se hallaria mucho más adelantada, tanto como en América y Alemania, si desde tiempo se la hubiera hecho ya obligatoria y gratuita; y respecto de la superior, que sin duda en Francia, por su gran Universidad de París, se ha mantenido ajena á la monstruosa centralizacion napoleónica, con otra intervencion más justa, más equitativa y descentralizadora, parecida á la alemana, podria hoy, no solo competir con esta, sino ser la mejor de Europa.

Ultimamente, ¿qué habremos de decir de la intervencion del Estado en nuestro pueblo? Qué, hasta ahora, el Gobierno se ha ocupado de todo menos de la educacion, y que sus miserables subvenciones para esta las ha malgastado con una administracion absorbente, matando todo el poder que el Estado podia recibir del municipio y la provincia y aniquilando toda iniciativa individual, y que si bien la primera enseñanza se hizo ya obligatoria en la ley de Moyano, esta obligacion no se ha cumplido en ninguna parte; y que hoy, ó sea de la Revolucion acá, que la libertad de enseñanza ha sido declarada; el Gobierno ha descuidado crear instituciones, organizar la instruccion y darla condiciones que la fomenten y hagan vivir, reclamando ya de día en día el que demos mano á esta obra tan fundamental y necesaria para el mantenimiento y conservacion de nuestra libertad conquistada.

Declarada por derecho y experiencia la intervencion del Estado en la enseñanza como saludable y hasta necesaria, fáltame señalar hasta dónde y cómo ha de ejercerse esta intervencion. Ya digo, y es bien sabido, que hay hombres y partidos políticos, así como escuelas que la quieren absoluta: el *Estado docente* en instruccion como la Iglesia en dogma y disciplina. Que este sistema solo ha podido existir en los tiempos de infancia de la humanidad y en los pueblos que aun solo viven por el instinto, careciendo de toda iniciativa el individuo y necesitando que el Estado lo haga todo, se halla bien á la faz de la razon, y la observacion lo tiene demasiado probado. Querer este sistema de educacion para pueblos ya viriles y civilizados, sería tanto como querer rebajarlos á la condicion de menor edad dándoles perpetua tutela; sería negarles la razon y el entendimiento para pensar libremente y propagar el adelanto; sería despojarlos de aquella conciencia de verdad y progreso, que, en sí mismos tenían á costa de tantos sacrificios; sería en fin, cortar el nervio más vigoroso de la vida social, la iniciativa individual, producto siempre del continuado trabajo y de la perseverancia en el progreso á que están sujetos los pueblos para llegar á la libertad, cuya negativa solo pueden darla los que han obtenido de la naturaleza el don de un cerebro lleno de negaciones, que yo por mi parte no intentaré borrar.

Aun cuando de lo expuesto se infiere hasta dónde



y cómo debe intervenir el Estado en la enseñanza, voy á resumir en los más breves y sencillos conceptos que me sea posible esta intervención.

En cuanto á la primera enseñanza, ó sea á la popular, dejando libre toda iniciativa del particular, ya sea individuo ó asociación, para enseñar privadamente fundar y abrir establecimientos de educación sin otra condición y requisito que el de dar parte al comité de educación local ó provincial del día de la apertura, el Estado fundará y hará establecer escuelas de todas clases hasta en los pequeños municipios, reguladas y dotadas según categorías que respondan á la importancia de estos y á las necesidades de una educación lo más completa posible, asegurando sus gastos con la responsabilidad del municipio, de la provincia y de Gobierno, con la responsabilidad del Estado entero, para que de este modo la alimentación intelectual y moral se dé gratuita al pueblo; pero el Estado, al garantizar así la educación sin miserias ni cortapisas, debe y necesita asegurar á la sociedad el resultado de estos gastos, haciendo que la enseñanza sea obligatoria y que este precepto se cumpla, aunque sea bajo las penas más onerosas.

Además, al funcionar el municipio y la provincia en la gestión de la instrucción al lado del gobierno, y como parte del Estado, aquel que es su más alto y genuino representante necesita saber y corregir la gestión de estos, cuando no sea tan cumplida como debe, á cuyo fin debe establecer una inspección entendida, moral y enérgica en el cumplimiento de su deber; y en fin, como al alumno le hace el maestro, el Estado, ante todo debe saber crear y hacer buenos y bastantes maestros, fundando centros é instituciones que respondan á este fin.

En cuanto á la segunda enseñanza, yo opino porque debe desaparecer y unirse sus estudios con los de la primera, de suerte que los centros grandes de población formen á continuación aquellos de estos, lo cual traería todas las ventajas obtenidas con este sistema en los Estados-Unidos.

En la enseñanza superior universitaria lo necesario y lo indispensable es lo de regularizar la intervención del Estado, haciendo á la Universidad libre en cuanto á su organización personal de doctrina y de reglamento, planteando á la vez la libertad de estudios, verdadera y única garantía del alumno que paga. En una palabra, la libertad universitaria y la de estudios, palabras que, aunque antiguas, expresan bien el pensamiento lógico de la libertad en enseñanza superior; pero, por si no son al alcance de todos, yo volveré más adelante sobre la explicación que merecen, que no juzgo excusada cuando se tratan cuestiones tan graves, y que por lo mismo tan á menudo se confunden.

SANTIAGO GONZALEZ ENCINAS.

Pro. en la Fac. de Medicina de la Univ. de Madrid.

PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

Tratamiento de los quistes del ovario por la incisión y la supuración; por el Dr. JONON, profesor de la escuela de Nantes.

La ovariectomía tiene sobre todos los métodos del tratamiento de los quistes ováricos una superioridad indudable y su perfeccionamiento sucesivo, atenuando

sus peligros, la asegura el primer lugar. Sin embargo, hay circunstancias en que es imposible su ejecución. Ya la negativa de las enfermas, ya la existencia bien demostrada de adherencias fuertes y extensas, ya otras complicaciones, obligan al operador á intentar otros medios. Entre estos, solo las inyecciones iodadas han obtenido el favor general, y puede decirse que hoy la conducta del cirujano está trazada del modo siguiente: Para los quistes complicados, múltiples, etc., la ovariectomía; para los quistes simples serosos, ovariectomía ó inyecciones iodadas.

Fuera de estos dos grandes métodos no hay nada; el tratamiento médico es ineficaz, las punciones retardan solo el momento fatal; es preciso, pues, según los casos, elegir la inyección modificadora ó la ovariectomía.

Pero estos dos métodos, ¿satisfacen á todas las necesidades? ¿Puede pretenderse curar con ellos todos los quistes? Nadie lo pensará.

En efecto, hay que reconocer que la ovariectomía es muchas veces impracticable; la extensión y fuerza de las adherencias, la anchura y poca longitud del pedículo, se oponen en ciertos casos á la extirpación completa, ó al menos hacen la operación tan larga y complicada que la muerte es su consecuencia necesaria. Por otra parte, ciertos quistes uniloculares contienen un líquido espeso, segregado por paredes casi mucosas, y la experiencia ha demostrado que la inyección iodada no tiene efecto contra ellos. Si existiera, pues, un método menos peligroso y más fácil que la ovariectomía, más eficaz que las inyecciones iodadas, nadie duda que tendría numerosas indicaciones. Evitaría la ovariectomía en los quistes uniloculares de contenido viscoso, y dispensaría de las tentativas desgraciadas contra los quistes muy adherentes. En efecto, si es cierto que el análisis minucioso de cada enferma hace diagnosticar los quistes adherentes en gran extensión, cuya extirpación sería imposible ó fatalmente mortal, no sucede así siempre. Ocurre muchas veces que el diagnóstico es incompleto, y que solo en el curso de la operación se juzga con exactitud de las dificultades ó de la imposibilidad de una ovariectomía; el operador se detiene ante estas inesperadas condiciones, habiendo agravado la situación enormemente.

Hé aquí tres circunstancias en que convendría tener un método intermedio menos grave que la ovariectomía, más radical que la inyección iodada. Se aplicaría:

- 1.º En los quistes cuyas adherencias anchas y fuertes se conocen antes de la operación.
- 2.º En aquellos cuya extirpación, considerada posible, encuentra en el curso de la operación obstáculos invencibles.
- 3.º En los quistes uniloculares de contenido filamentososo, albuminoso, homatoideo, etc.

Ahora bien, este método existe, y es chocante que se haya descuidado tan completamente cuando se le pone en práctica diariamente y con éxito notable en afecciones análogas, hablo de la incisión y de la supuración del quiste.

Conocidas son las numerosas curaciones de quistes hidatídicos por este método; todos los días se tratan así las colecciones patológicas del hígado, y se pregunta por qué en los quistes del ovario no se aprovecha una práctica tan fácil y tan feliz. Parece, al contrario, que el ovario tenga más que otras vísceras abdominales condiciones favorables para la incisión y supuración. Este órgano es menos esencial á la vida; su movilidad en la cavidad peritoneal le permite aplicarse mejor contra un punto determinado de las paredes del vientre; la elasticidad de las cubiertas del quiste favorece una retracción gradual y regular, que conduce á la obliteración definitiva, que el hígado no realiza en el mismo grado; parece, pues, que los quistes ováricos tienen condiciones privilegiadas para la incisión.

Y sin embargo, la incisión está completamente olvidada como método regular; solo se emplean la ovariectomía y la inyección iodada. Este olvido depende de la superioridad de los otros dos métodos; pero también de que no cuenta en su favor gran número de casos; los antiguos son difíciles de encontrar y los nuevos son muy pocos; solo pueden contarse como tales las ovariectomías incompletas, interrumpidas por las adherencias, y transformadas por fuerza en una ancha herida

que supura. ¿Qué tiene de particular el mal éxito en tan deplorables condiciones? El desprendimiento de las adherencias, el derrame de los líquidos en el peritoneo, la acción prolongada del cloroformo explican la terminación fatal de estas tentativas, que nada tienen de común con la incisión regularizada y metódicamente hecha.

Es inútil insistir en las condiciones generales del método; conocidos son los diversos que hay para producir adherencias preliminares entre los tumores y el peritoneo parietal. El procedimiento de Recamier debe preferirse; he podido reconocer el espesor y la extensión considerables de las adherencias obtenidas con la pasta de Viena. Para economizar tiempo se puede empezar por incidir una parte del espesor de las paredes abdominales, y cauterizar el resto en una sola sesión.

En fin, si en el curso de una ovariectomía se encuentran obstáculos invencibles, y se quiere trasformarla en una simple incisión, se procederá como en la enterotomía. Si el quiste está aún intacto, se le fijará á la herida abdominal con dos puntos de sutura en los dos extremos de la incisión. Después con una aguja curva se atravesará la pared del quiste de fuera adentro y de dentro afuera, perforando uno de los labios de la herida abdominal de atrás adelante, formando una asa que comprenderá parte de la pared del quiste y de uno de los labios de la herida abdominal; lo mismo se hace en el labio opuesto, y así se colocan tantos puntos de sutura como lo exige la longitud de la herida. Entonces se incide el quiste en la extensión de 3 ó 4 centímetros entre las dos filas de suturas.

Si el quiste está ya vacío, se coloca el número de puntos de sutura necesario para afrontar exactamente cada borde de la herida del quiste con el correspondiente de la incisión abdominal, después de haber es traído los líquidos derramados en el peritoneo.

En cuanto á la cura consecutiva, varía necesariamente según la abundancia, la calidad del líquido segregado, la facilidad ó dificultades para su salida, el estado general y las complicaciones.

Medio sencillo para prevenir los peligros atribuidos á las inyecciones subcutáneas; por el Sr. HAMON.

Solo el método subcutáneo puede calmar el dolor intenso, sobre todo el que se refiere á una neuralgia esencial. Sin embargo, hay dos causas que impiden su generalización.

La primera es que no todos los prácticos le consideran como inofensivo, y se ha llamado la atención en Alemania sobre sus inconvenientes, citando algunos casos de muerte, atribuidos á la penetración en las venas del líquido de la inyección.

He indicado ya un medio, tan sencillo como seguro, para evitar estos accidentes. Su producción depende en efecto de la penetración de la extremidad de la cánula en el interior de un vaso; esta penetración se manifiesta por la salida de algunas gotas de sangre por la cánula del instrumento. El medio en cuestión consiste en introducir el instrumento á 0 m, 0 3 bajo la cubierta tegumentaria, después en retirarle pronto de 0 m, 0 1 á 0 m, 0 15. Es seguro, procediendo de este modo, que la inyección no va directamente y con cierta fuerza al interior de un vaso.

Para tranquilizar á mis colegas sobre la inocencia de este precioso método, me bastará decir, que hasta ahora le he empleado más de quinientas veces en personas de todas edades, y nunca he visto el más pequeño accidente.

El segundo motivo que hasta cierto punto impide generalizar el método subcutáneo, consiste en un impedimento que no puede calificarse bien.

La disolución hipnótica debe colocarse en la categoría de los medicamentos llamados magistrales. La experiencia no ha tardado en demostrar que esta preparación se altera pronto; pierde su transparencia y no tarda en verse en suspensión en el líquido copos, filamentos, en los que el microscopio ha demostrado la existencia de vejetales, indicios todos bien evidentes de la descomposición del medicamento. El análisis, por lo demás, ha sancionado tales nociones, demostrando que en el intervalo de algunos meses, una disolución de

morfina puede perder hasta la mitad de su sal. (Bourdon y Delpech).

Dedúcese de aquí que al cabo de cierto tiempo sepuede contar poco con la acción del medicamento, aunque haya sido preparado con el mayor cuidado. Ahora bien, como se trata de una preparación muy activa, es de rigor una posología exacta.

Sin embargo, el práctico no tiene constantemente á su disposición un farmacéutico complaciente para prepararle estemporaneamente una disolución.

Felizmente, nada más fácil que proceder por sí solo en cualquier parte á esta misma preparación. Hé aquí el sistema que he adoptado hace algun tiempo, y que me ha servido mucho.

En la caja donde está guardada la geringuilla de Pravaz tengo siempre á prevención un papelito con 0 m 0 5 de cloridrato de morfina. En un caso dado nada más fácil que obtener la disolución; dejo caer 25 gotas de agua en una vasija y añado la sal de morfina. Para disolverla completamente, basta sumergir durante algunos minutos dicha vasija en agua caliente: es un verdadero baño de maria que procura al momento un líquido perfectamente claro, del que cinco gotas representan muy exactamente 0 m, 0 1 de sal hipnótica.

En resumen, inocencia absoluta de las inyecciones hipodérmicas asegurada por la retracción del trocar, preparación improvisada por el mismo práctico, de una disolución hipnótica exactamente dosificada; he aquí las ventajas para tranquilizar los espíritus más timoratos y para utilizarse en provecho de los enfermos, de las ventajas de uno de los mejores descubrimientos de la terapéutica moderna.

Vacunación y revacunación.

Se ha difundido entre el público hace algun tiempo la idea de que la revacunación practicada en tiempo de epidemia podría tener malas consecuencias, y algunos médicos han contribuido á dar asentimiento á esta aserción.

Con el fin de investigar lo que haya de verdad en este hecho, el Sr. Husson director de beneficencia en Francia, ha hecho una estadística estableciendo con todo el rigor posible el movimiento de variolosos admitidos en tres grandes hospitales, distinguiendo los enfermos que se han hecho revacunar de los que se habían vacunado durante su infancia.

Estos cálculos han demostrado:

- 1.º Que un corto número de enfermos no se habían vacunado.
- 2.º Que el mayor número se habían vacunado una sola vez en la infancia.
- 3.º Que entre las personas atacadas es muy corta la proporción de los que han recurrido á la revacunación.

He aquí ahora las cifras recojidas:

HOTEL-DIEU. CARIDAD. SALPETRIERE.

Enfermos admitidos	275	1391	227
No vacunados.	28	40	6
Vacunados.	247	1351	221
Revacunados.	15	18	2

Se han recibido pues en estos tres establecimientos 1893 variolosos,

De los cuales no habían sido vacunados. 74
Se habían vacunado en la infancia. 1819
Habían sido revacunados. 45

Es decir que de 100 enfermos, la proporción de los no vacunados es de. 3,91

La de los vacunados una sola vez. 96,09

En fin la de revacunados es solo de. 2,33

A estos resultados expuestos por el Sr. Husson ha agregado el Dr. Fauvet los datos siguientes:

Se han recibido en el Hotel-Dieu 275 variolosos, que han dado 41 muertos, ó sea el 1 por 7 enfermos.

28 de estos variolosos no habían sido vacunados; han dado 21 defunciones.

247 habían sido vacunados; solo han dado 19 muertos, ó sea 1 por 13 enfermos.

De estos 274 variolosos vacunados, 15 habian sido revacunados, todos han curado; 12 habian sido revacunados dos ó tres años antes; tres lo habian sido en el hospital y han sufrido simultaneamente la erupcion de la vacuna y la variolosa; todos han curado.

De otra estadística resulta que de 1017 vacunados ó revacunados solo tres han presentado la viruela durante el periodo de la vacuna.

Ciertamente que estas cifras oficiales no necesitan comentarse, y que reducen á su justo valor las acusaciones imprudentes y peligrosas, dirigidas contra las revacunaciones.

PARTE OFICIAL.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 3 de Noviembre de 1870

Empezó la sesion con la lectura del acta de la anterior la cual fué aprobada.

En seguida se continuó la discusion sobre la importacion de la fiebre amarilla, y medios de evitarla, y usando de la palabra el Sr. Mendez Alvaro dijo:

Trataré de una cuestion gravísima enlazada con otras muchas no menos graves, lo cual y la escasa aptitud que me reconozco para esta clase de debates, me habia retraido de tomar parte en ellos, hasta que consideraciones de otro género me han obligado á desistir de mi propósito.

Efectivamente todos los que conocen la historia epidemiológica del presente siglo, saben cuan numerosas víctimas ha ocasionado la fiebre amarilla en nuestras costas. Si este mal se extendiera á toda la Península, es seguro que la despoblaria muy pronto, porque ataca á casi todos los que quedan en las poblaciones invadidas, si bien su mortandad es menor que la del cólera.

Por esta y por varias otras razones no se han atrevido otros cuerpos científicos, hace muchos años, á tratar á fondo de semejante materia. La Academia de Medicina de París, ni aun se movió en su día por el magnífico informe de M. Mélier, con motivo de la epidemia de St. Nazaire, y por entonces no entró de frente en la cuestion para no dar un fallo definitivo, que hubiera estado en contradiccion con sus opiniones anteriores.

Fácil es estraviarse en esta inmensa cuestion; pero no se puede menos de entrar respecto á ella en muchas y extensas consideraciones, ó de lo contrario hay que renunciar completamente á su estudio.

Es sabido que desde 1823 no habia vuelto á padecerse la fiebre amarilla en España, en mi sentir por las precauciones que llegaron á generalizarse en dicha época. Ya antes se sujetaba á cierto trato cuarentenario á los buques que venian en verano de las costas de América donde reinaba la fiebre; pero entonces se estableció un régimen uniforme que ya no se abandonó. No examinaré yo ahora las causas de la invasion actual: dejando esto á un lado, me ocuparé en las cuestiones siguientes, en que subdivido el tema que ocupa á la Academia.

1.^a Determinar si la fiebre amarilla es constantemente una enfermedad exótica.

2.^a En la afirmativa, cómo penetra en nuestra península y sus islas adyacentes.

3.^a Cómo se propaga.

4.^a Por qué medios puede evitarse la importación.

5.^a Cuales otros pueden impedir su propagación.

Para tratar de la cuestion primera hay que decidir si la fiebre amarilla es indígena en otro país, y no en el nuestro.

Todos saben que las enfermedades están distribuidas geográficamente, y en las obras que tratan de este punto se manifiestan cuales son las que reinan en países determinados.

Además la historia de nuestra ciencia nos da á conocer enfermedades que han ido desapareciendo, y otras que se han modificado ó aparecido nuevamente: de esto se han ocupado ya Plinio y Sydenham.

Dejemos pues sentado, que en el tiempo y en el espacio sufren las enfermedades variaciones considerables. ¿Que es ya de la peste de Atenas descrita por Tu-

cídides? Sprengel quiere suponer que era la peste bubónica; pero se ha probado que incurrió en error. Baste decir, que esta peste contaba entre sus principales síntomas la pérdida de los ojos, la gangrena de las extremidades y de los órganos genitales.

Si esta peste no se ha vuelto á ver, ni tampoco la de que nos habla en el *Éxodo* Moisés, ni la que en el siglo II mató á Marco Aurelio, ni el fuego de San Anton; si la lepra se va extinguiendo y la peste parece próxima á desaparecer, no puede quedar duda de que tales plagas se hallan sujetas á cambios que influyen decididamente en su aparicion y desaparicion.

La misma fiebre amarilla, todo el mundo sabe cual es su cuna, asi como se conocen las del cólera y de la peste levantina, pudiéndose desde luego asentar que es indígena en las Antillas y en el seno mejicano.

Con la cuestion presente se enlaza por de pronto la de aclimatacion, que es por sí sola difícilísima é inmensa.

Hay autores que suponen que el hombre no se aclimata, que lo que se llama aclimatacion es un efecto pasajero que no trasciende á la raza, y pretenden inferir de ese solo dato que hay ramas distintas originariamente en la especie humana.

Lo raro es, que los mismos que se niegan á reconocer el origen único del hombre, suelen hacerle descender de un pez, ó cuando mucho de un mono, sin advertir que suponiendo necesario un prodigio para cambiar un blanco en negro, harto mayor se requerirá para trocar en racional á un irracional.

Lo cierto es que no se puede sostener ninguno de aquellos dos extremos: el hombre se aclimata hasta cierto punto, y siguiendo ciertas leyes que ha revelado la experiencia. Aclimátase el blanco mejor caminando hacia las alturas y hacia el Norte, que hacia los sitios bajos y el Mediodía; mientras que el negro, al contrario, se aclimata mejor caminando hacia el Sur.

Es un hecho que la raza española se aclimata bien en los climas americanos que ha dominado, aunque á costa de sufrir duras pruebas; pero una vez aclimatados los españoles son longevos y fecundos; en cuya fecundidad y buena salud consiste precisamente la aclimatacion.

Mas para aclimatarse en las Antillas y en las costas del Continente americano, sufrieron desde luego los españoles graves enfermedades que nacieron entonces ó existían ya allí.

Ahora ocurre preguntar ¿era ya antigua la fiebre amarilla en América? En Hernández de Oviedo y en Lopez de Gomara se ha creído encontrar datos que prueban la existencia de la fiebre. Voy á leer en extracto lo que dicen los citados autores acerca de este punto.

Hernández de Oviedo dice en su *Historia general de las Indias*: que en 1494 nació entre los españoles una peste y una grande corrupcion, causada por la extrema humedad del país. Los hombres que sobrevivieron quedaron afligidos por enfermedades incurables, y entre los que volvieron á España habia algunos con el rostro que se habia vuelto de color amarillo de azafran. No tardaron en morir de las enfermedades que habian traído, y les daban el color del oro que habian ido á buscar á tan lejanas tierras.

Los escritos de autores que no son médicos, en cambio de algunos inconvenientes, ofrecen sus ventajas. En las palabras de Oviedo no hallamos rastro alguno de que la enfermedad por él descrita sea la fiebre amarilla.

Son muchas las enfermedades que se engendran en los países cálidos y húmedos, como sucede con las intermitentes, etc. Por otra parte los padecimientos prolongados de que habla Oviedo no suelen ser consecuencia de la fiebre amarilla.

Francisco Lopez de Gomara, que publicó seis años despues que Oviedo, en Medina del Campo (1553), su *Historia general de las Indias*, comienza hablando de la hambre, dolencia, guerra y victoria que tuvieron los españoles por defender sus personas y pueblos en Santo Domingo, fundado por Bartolomé Colón á la orilla del rio Ozama, despues de abandonada la Isabela, con el siguiente párrafo, no menos importante para la historia de la sífilis que para la de la fiebre amarilla:

«Probó la tierra á los españoles con muchas maneras de dolencias, de las cuales dos fueron perpétuas: bubas, que hasta entonces no sabian que mal era, y mudanza de

su color en amarillo, que parecían azafranados. Este color piensan que vino de comer culebras, lagartijas y otras muchas cosas malas y no acostumbradas; y las comieron por no tener otro...»

«Antonio Herrera, en su *Historia general de los hechos de los Castellanos en las islas y tierra firme del mar Occidental* (1601) confirma los datos de Oviedo, diciendo que: «La mayor parte de los españoles enfermaron de pronto, y murieron en gran número por efecto del cambio de aire, y á causa de que carecían de los remedios necesarios para su enfermedad, y de que trabajaban todos igualmente. El almirante no se halló más exento que los otros

Mas adelante siguió Oviedo de esta manera: «Ninguna nave partió de España cuando el tercer viaje de Cristóbal Colon, porque los hombres que habia traído de Santo Domingo estaban de un color tan malo que parecían difuntos.

«La tierra de las Indias fué tan reprobada que no encontraba quien quisiera ir. Los españoles que de allí venían, y que á su vuelta en Castilla presentaban en verdad tan mal aspecto, que si el rey me hubiera dado todas las Indias con la condición de ir á ellas, no me hubiera podido resolver á adquirirlas á tanto precio.»

Todo esto, como se vé, no tiene relacion precisa con la fiebre amarilla.

Solamente los misioneros franceses, Raimundo Breton y Dutertre, que parece vieron esa enfermedad en la Guadalupe (1635), y Labat en la Martinica (1690) dan noticia ya de síntomas que los españoles no mencionaron, pues que hablan de vómito negro y de hemorragias.

Pero en tanto pudo aparecer la fiebre, y á la Martinica he dicho que la condujo el *Oriflama* en 1685. Sabido es que en este mismo año hizo estragos en la escuadra de Francisco Drake, y que por entonces quedó bien determinada su existencia, y empezó á llamársela *fiebre amarilla*.

Además es preciso tener presentes otros datos: ¿qué enfermedades se padecen hoy en esas regiones mismas en que los compañeros de Colon sufrieron tantas amarguras?, fiebres biliosas de mal carácter é intermitentes, que son las observadas en aquellas islas en la última ocupacion española.

Con todo, pudo suceder que á la sazón no reinase fiebre amarilla cuando los españoles descubrieron el Nuevo-mundo; porque se ve que esta epidemia arrecia epidémicamente cada tres, cuatro ó cinco años.

Queda, pues, sin determinar este punto. Un argumento presentó en la sesion anterior el Sr. Santucho, que no me parece del todo exacto: dijo que los indígenas no padecen la fiebre amarilla, ni tampoco los negros.

Esto no es completamente cierto, porque todos saben que se han padecido epidemias de fiebre amarilla en las costas Occidentales de Africa. Tampoco lo es que los naturales de aquellos países no padecen el mal; por cuantos los que viven en el interior le contraen cuando pasan á las costas, y solamente los que habitan en estas son los que se hallan libres de contraerle.

De la mortandad entre los indígenas cuando llegaron los españoles, hay datos que no dejan duda alguna. Pedro Martir de Angleria dice, que los naturales morían diariamente atacados de podredumbre. Verdad es, que esta enfermedad no era la fiebre amarilla, como queda dicho.

Debe pues inferirse á lo menos, que habia en el país diferentes enfermedades cuando le ocuparon los españoles; existía sin duda la fiebre biliosa de esos climas, que es muy semejante á la fiebre amarilla, acompañándole hematuria y otras hemorragias.

Véase aquí otra cuestion enlazada con las precedentes. ¿Se habia observado la fiebre amarilla en los antiguos continentes antes del descubrimiento del Nuevo mundo ó coincidiendo con este descubrimiento? Hay quien cree que la enfermedad era antigua, porque hay en algunos decidido empeño de encontrar en Hipócrates el tipo de todas las enfermedades.

Lo que indica Hipócrates relacionado con los síntomas de la fiebre amarilla se reduce á pocas palabras, y en el pasaje que pudiera parecer más significativo, solo el vó-

mito negro es el que coincide con el cuadro de la fiebre amarilla, pero esto no basta.

No habiendo más datos en contrario, bien puede asentarse que el origen de la fiebre amarilla es coetáneo con el descubrimiento de América.

El que quiera poseer un diagnóstico diferencial entre la fiebre amarilla y las demás enfermedades con que puede confundirse, encontrará en los autores y especialmente en Dutroulau datos suficientes para desvanecer todas sus dudas.

Pasemos ya á la cuestion del contagio. Ha sucedido con esto una cosa muy rara. Hasta Fracastor no se habia fundado una doctrina sobre las enfermedades contagiosas, la cual puede decirse que ha sufrido pocas vicisitudes hasta una cercana época.

Así define Fracastor el contagio: «*Contagium est quedam ab uno ad alterum transiens infectio.*»

No puede darse hoy día una definición más completa del contagio, ni mejor idea que la suministrada por nuestro D. Antonio Perez de Escobar hace un siglo.

Oigamosle:

«Contagiosas, se dicen aquellas enfermedades, que contienen un vicio extraordinario, capaz de comunicarse á otros, y causar en ellos la misma especie de mal.

«Este vicio se engendra en un cuerpo enfermo, y de él sale unas veces sensiblemente entre algun humor, como la linfa salival en la hidrofobia, y la genital en el mal venereo; otras veces sale insensiblemente en forma de vapor, como en la peste, viruelas, sarampion y disenteria; y haciendo tránsito á otro cuerpo, constituye lo que se llama contagio... De lo cual se colige que el contagio consta de tres partes: primera, el cuerpo enfermo que contenga vicio capaz de inficionar; segunda, cuerpo sano que le reciba, y de esta causa contraiga el mismo mal; tercera, la infeccion, que consiste en una porcion humoral ó *halitosa*, por cuyo medio pasa de un cuerpo á otro el vicio y la enfermedad.»

Dice el Dr. D. Julian Diego Martin Garcilaso de la Vega, en su obra *Tratado donde se demuestra lo que es epidemia y peste* (de fines del siglo anterior. pág. 29).

«El contagio de muchos modos se puede comunicar á otros, ó por el tacto de uno con otro comunicándose la misma enfermedad, ó rozándose con el sano el enfermo ó comunicándose dicha enfermedad de uno en otro de la misma especie, ó exhalándose algun vapor ó espíritu del cuerpo del paciente y comunicándose al sano, se confirma la enfermedad misma.»

«Contagio es la comunicacion de cualquier mal que se efectúa de un sujeto enfermo á otro sano, sin que el primero pierda nada de su enfermedad cuando la comunica.» (pág. 5.)

No todas las enfermedades, añade, se propagan del mismo modo: hay unas, en las que las exhalaciones perniciosas del cuerpo enfermo parece no tienen más atmósfera que la extension que ofrece este mismo; mientras que en otras lo que arroja el paciente se extiende á alguna distancia: de aquí la precisa division del contagio por los reflexivos y juiciosos prácticos en *inmediato* y *mediato*; ó en uno que para adquirirlo se necesita tocar materialmente al sujeto enfermo; y en otro, que se gana á cierta distancia: los latinos han designado la primera especie con el nombre de *contagium per intimum contactum*; y la segunda con el de *contagium in distans*.

Tratando más adelante (pág. 13.) de distinguir los *miasmas* de los contagios dice:

Contagios «son las excreciones sutiles é invisibles del hombre atacado de una enfermedad particular, capaces de producir la misma especie de mal en aquellos que se exponen á su accion.

«Los *miasmas* son cualesquiera otras particillas invisibles é insalubres, que no salen del cuerpo humano y si ordinariamente de las lagunas y sitios húmedos, y que pueden inducir enfermedad en aquellos sobre quienes ejercen su accion.

La obra de Anglada, la de Bouchardat sobre los progresos de la higiene, y otras modernas, dan tambien una idea del contagio muy conforme con las anteriores.

Pero se ha desnaturalizado la definicion del contagio, queriendo algunos excluir esa forma halitosa que se ha tenido tambien y se tiene por contagiante.

En el día apenas queda corporacion que se niegue á admitir el contagio. En la conferencia de París solo

hubo duda respecto del cólera, y eso más bien teniendo en cuenta la dificultad material de oponerse á sus progresos.

Los descubrimientos hechos por la microscopía y las doctrinas de los fermentos, vienen en apoyo de la idea del contagio, y la extienden de tal manera que ya llega á la exageración.

Hoy, la causa que yo habia de defender está defendida por sí misma; casi todas las obras, menos la de Tardieu y alguna otra, aparecen escritas en el sentido del contagio; solo contadas personas se obtinan en opinar hoy, como hace medio siglo opinaban Chervin, Hurtado de Mendoza y los demás anticontagionistas.

Aquí, deo por ahora, la cuestión para entrar de lleno en la sesión inmediata en el estudio de los hechos que acreditan el contagio, y de los medios á propósito para impedirle en nuestras costas.

El Sr. SANTUCHO rectificó diciendo, que solo habia manifestado que los de raza pura americana sin mezcla (verdaderos indígenas) no padecen la fiebre amarilla, que á lo menos así se deducía de los datos en que se apoyaba, mientras no se adujeran otros más fidedignos; que en cuanto á los descendientes de europeos en aquel país nada tiene de particular que sufran la fiebre cuando pasan á un foco de infección desde un punto donde no se la padece; y últimamente, que respecto de la raza negra suspendia su juicio.

Con lo cual, y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesión.

El Secretario, M. NIETO SERRANO.

RESÚMEN GENERAL DE LOS ENFERMOS ASISTIDOS Y ACCIDENTES SOCORRIDOS POR LOS PROFESORES DE MEDICINA DEL CUERPO FACULTATIVO DE BENEFICENCIA MUNICIPAL, DURANTE EL MES DE LA FECHA.

		DISTRITOS.						SEXOS.					ESTADOS.					
		1.º	2.º	3.º	4.º	5.º	6.º	TOTAL.	Hombres.	Mujeres.	Niños.	Niñas.	TOTAL.	Solteros.	Casados.	Viudos.	TOTAL.	
ENFERMOS ASISTIDOS.	Existencia del mes anterior.....	129	75	103	98	77	76	558	161	207	108	92	558	294	201	63	558	
	Han pedido asistencia en el actual.	694	305	236	323	128	170	1876	510	642	403	321	1876	1076	650	150	1876	
	Total....	823	380	359	421	205	246	2434	671	849	511	403	2434	1370	851	213	2434	
	Curados.....	484	206	185	208	62	159	1304	327	470	286	221	1034	785	412	107	1304	
	Aliviados.....	17	20	10	13	6	»	66	20	35	8	3	66	30	23	13	66	
	Muertos.....	71	25	61	51	24	25	137	46	41	78	83	257	175	74	8	257	
	A domicilio... no ser pobres.	6	»	»	9	4	»	19	2	9	4	4	19	10	9	»	19	
	Cesacion de la asistencia por	desobedientes a los preceptos facultativos.....	»	»	»	»	1	»	1	1	»	»	»	1	1	»	»	1
		mudanza a otro distrito..	7	3	»	4	»	»	14	5	5	4	»	14	8	5	4	14
		pase a consulta.....	8	16	7	15	13	»	59	20	18	12	9	59	27	25	7	59
		traslacion al hospital.....	20	11	12	25	15	»	83	42	36	3	2	83	35	37	11	83
	Quedan en tratamiento.....		210	99	84	96	80	62	631	208	235	707	81	631	299	266	66	631
		Total.....	823	380	359	421	205	246	2434	671	849	511	403	2434	1370	851	213	2434
EN CON SULTA.	general....	678	259	281	403	87	176	1836	393	639	457	367	1836	1118	526	192	1836	
	especiales.	»	185	»	66	»	»	251	96	101	31	50	251	103	124	24	251	
En las casas de socorro.	Total....	1501	824	590	892	292	422	4521	1133	1589	979	820	4521	2591	1501	429	4521	
	Por los profesores de guardia permanente (accidentes)	185	126	188	138	122	236	895	444	260	113	78	895	484	225	116	895	
	Total..	1686	950	778	1030	414	558	5416	1577	1849	1097	898	5416	3075	1796	543	5416	

Observaciones: Las enfermedades reinantes han sido las fiebres catarrales, eruptivas y gástricas, el reumatismo y las irritaciones de vientre, las bronquitis, pleuresias y pulmonías, habiéndose observado tambien algunos casos de erisipelas intermitentes.—Ademas han tenido lugar 44 consultas para otros tantos enfermos.—Proporción centesimal de los enfermos asistidos á domicilio que han curado y muerto durante el mes de la fecha.—Curados, 53,57.—Muertos, 10,55.

Madrid 30 de Noviembre de 1870.—El Inspector del Cuerpo, SANTIAGO ORTEGA Y CAÑAMERO.

BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID.

RESÚMEN GENERAL DE LOS PARTOS Y ABORTOS ASISTIDOS POR LOS PROFESORES DE CIRUGÍA DEL CUERPO FACULTATIVO DE BENEFICENCIA MUNICIPAL DURANTE EL MES DE LA FECHA

ESTADOS.					SEXO Y NUMERO DE LOS RECIEN NACIDOS.			
	Distritos.	Solteras.	Casadas.	Viudas.	Total.	Varones.	Hembras	Total.
PARTOS.	1.º	3	27	»	30	17	13	30
	2.º	2	24	1	27	6	21	27
	3.º	6	26	»	32	19	13	32
	4.º	2	39	1	42	26	19	45 (1)
	5.º	1	18	1	20	10	10	20
	6.º	»	27	»	27	18	9	27
	Total.....	14	151	3	178	96	85	181 (2)
ABORTOS.	1.º	»	»	»	»	»	»	»
	2.º	»	»	»	»	»	»	»
	3.º	»	»	»	»	»	»	»
	4.º	1	»	1	2	1	2	2 (3)
	5.º	»	2	»	2	»	2	2 (4)
	6.º	»	»	»	»	»	»	»
	Total.....	1	2	1	4	1	4	4 (5)

(1) Tres partos fueron dobles. (2) Con los tres recién nacidos correspondientes á los tres partos dobles. (3) Un feto de sexo inapreciado. (4) Idem id. (5) Con dos fetos de sexo inapreciado.

Madrid 30 de Noviembre de 1870.—El Inspector del Cuerpo, SANTIAGO ORTEGA Y CAÑAMERO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

Anuncios de admision.

La Junta Directiva, en uso de sus atribuciones, ha declarado socios de este *Monte-pio* á D. Juan Barandiarán, profesor de Medicina, residente en Ondarroa (Vizcaya), con seis acciones de segunda clase; y á D. Mariano Subira chs y Clará, abogado, residente en Vich (Barcelona), con diez acciones de segunda clase.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad. Madrid 22 de Diciembre de 1870.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (3)

Declaracion de pensiones.

La Junta directiva, en uso de sus facultades, ha declarado pensionistas de este *Monte-pio*, á doña Eustasia Gomez y Azofra, viuda del socio don José María Blanco, con el haber anual de 1.800 rs.; y á doña Luisa Pariente y Lopez, viuda del socio D. Daniel de Soto y Barrera, con el haber de 3.600 rs. anuales. También ha declarado subrogada en Doña Amparo Navarro y Delgado la pension que venia disfrutando su madre Doña Anastasia Delgado y Ramirez, viuda del socio D. Mariano Navarro Cantalapiedra.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad. Madrid 22 de Diciembre de 1870.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (3)

VARIEDADES.

ENHORABUENA.

Nos la damos y se la damos al *Pabellon Medico* por el juicioso artículo, del que vamos á extractar algunos párrafos, sin añadirles comentario alguno, para no herir ni remotamente la susceptibilidad de nuestro colega. Veán los lectores de EL SIGLO MEDICO cómo se expresa en el número de 14 de Diciembre uno de los principales redactores de aquel periódico.

¿Pero de dónde, dice, procedió la primera planta? ¿De dónde procedió el primer animal? ¿De dónde procedió el hombre? Ante estas cuestiones, científicamente insolubles, nuestra inteligencia se manifiesta confusa é impotente.

Es, pues, indispensable conocer los límites que no podemos traspasar, y convenir, cuando se trate del estudio de la vida, en que nos incumbe más principalmente observar los fenómenos, estudiar las leyes, para evitar los obstáculos insuperables con que tropezamos al querer investigar sus primeras causas.

«No es especial de la fisiología esta manera de proceder; es la que se sigue en toda ciencia positiva. ¿Qué es la *gravitacion*? ¿Qué es la *afinidad*? Fuerzas cuyas manifestaciones se estudian; segundas causas cuyos efectos se demuestran, pero cuya esencia se guardan muy bien de investigar las ciencias exactas.

«¿Qué es la *vida*? Es también una fuerza, cuyas manifestaciones debemos estudiar, una segunda causa cuyos efectos es menester demostrar, absteniéndonos, sin embargo, de averiguar su principio.

«Desgraciadamente el lenguaje fisiológico, tomado de la lengua vulgar, no es tan riguroso como debiera ser, y confunde en una misma espresion la causa de los fenómenos vitales y el resultado de estos fenómenos. Así, cuando se mueve un cuerpo en virtud de la *gravitacion*, la *gravitacion* es la causa y el movimiento es el efecto; cuando se combinan dos cuerpos en virtud de la *afinidad*, la *afinidad* es la causa, y la combinacion es el efecto: en un cuerpo organizado vivo se llama *vida* la causa que le hace vivir, y recibe el mismo nombre el efecto de esa causa. Para evitar esta dificultad hubiera podido llamarse *vitalidad* la causa, y reservar el nombre de *vida* al efecto.

«Sin embargo, no es preciso recurrir á esta distincion, y cada cual debe comprender que, segun las circunstancias, puede tener una misma palabra diverso significado. Por no haber determinado suficientemente esta diferencia, ha habido interminables discusiones sobre si la vida es causa ó efecto. Bien es verdad que algunos salen del paso diciendo que la vida es causa y efecto, así como la naturaleza, palabra que unas veces designa la causa creadora del universo (*natura naturans*), y otras la reunion de las cosas creadas (*natura naturata*).

«La *vida* es para el fisiólogo el conjunto de funciones que distinguen los seres organizados de los cuerpos inorgánicos: así considerada, es un efecto del ejercicio de las funciones. Pero, no se ejercitan dichas funciones sino en virtud de una fuerza desconocida, de la que solo vemos las manifestaciones; entonces es la vida, estudiada como causa, un problema cuya solucion se ha buscado en vano.

«La fisiología es, pues, la ciencia que tiene por objeto el estudio de las funciones cuyo conjunto constituye ese resultado que se llama vida.»

Pocos pasos como este anularian por completo la distancia que separa al *Pabellon* de EL SIGLO MEDICO. Ya aparece el *Pabellon* francamente positivista, apartándose de las doctrinas, más exclusivas, que se consiguan en todos sus números á manera de programa, á la verdad poco prudente. Atrévase á comprender todo el sistema que resulta de esos conocimientos *fenomenales*, positivos, y de esa necesaria ignorancia, y á poco que esfuerce su reflexion, le será fácil, sino resolver la vida en datos positivos, al menos concebirla como funcion sistemática, de la cual *forman parte* todos los elementos concretos, y que en su totalidad solo se deja representar *abstractamente*.

Mucho nos complaceria llegar de esta suerte á un completo acuerdo.

N.

NOTICIAS DEL ULTIMO ECLIPSE.

Nuestro apreciable suscriptor D. Buenaventura Sotelo nos remite sobre este punto las siguientes líneas.

«Habiéndose verificado el 22 del actual el eclipse total visible de sol, me propuse observarle en esta ciudad, distante cinco leguas de Estepona, punto donde hizo sus observaciones la comision del Observatorio de Madrid. Para observarle escogí la espaciosa y elevada azotea de la casa en que habito, desde donde nos permitia descubrir un vasto horizonte; pero las nubes que cubrian la atmósfera dejaron al sol muy pocos momentos al descubierto, y fue lo suficiente para impedirnos examinar minuciosamente las fases del fenómeno astronómico.

«El aspecto del cielo, que era claro y despejado, varió considerablemente á las nueve de la mañana, formándose densas nubes que recorrian con bastante velocidad el espacio, dirigiéndose cada vez más á las sierras próximas.

«El viento al principio del eclipse era algo fuerte, frío y húmedo, aumentando en el medio del fenómeno hasta su fin, que se reprodujo aun con más violencia y con alguna lluvia, diluviando en lo restante de la tarde.

«La duracion del eclipse por el reloj de esta ciudad, fué desde las diez y media hasta la una y media; estuvo en su medio á las doce y veinte minutos, habiendo sido la duracion de la cubierta del disco solar de dos minutos y tres segundos.

«En el momento de verificarse la oscuridad completa ó sea cuando llegó á su maximum la totalidad del eclips-

se, gruesas nubes se interpusieron entre el sol, que nos impidieron examinar minuciosamente las fases del fenómeno astronómico. Quedamos en crepúsculo, marcándose mucho la oscuridad; sin embargo, pudimos notar la sombra que con gran velocidad atravesó la mar dándole un color negruzco y siniestro por espacio de dos minutos; el paisaje y la sierra inmediata se veían muy confusamente. Alumbró la luz del sol por breves segundos para desaparecer en el resto del día.

»También hemos notado cierta ansiedad y sorpresa en todos los semblantes en el momento del completo eclipse, y un enfriamiento de desagradable impresión.

»Desde el principio del eclipse hasta su terminación sufrió ligeras variaciones el termómetro; á las diez y media de la mañana señalaba 10° y fué descendiendo hasta la una y media, que marcaba 8° y tres cuartos; desde esta hora volvió á subir gradualmente hasta marcar los 10° y cuarto, que es el grado casi constante en esta población.

»Ninguna alteración ni cambio se apreció en los enfermos, ni los animales dieron muestras de impresionarse de estos fenómenos.

»Parece que la comisión del Observatorio de Madrid que vino á Estepona, no salió muy satisfecha por no haber podido observarle cual se deseaba.»

PARTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE NOVIEMBRE DE 1870, QUE LOS PROFESORES DE LA SECCION DE MEDICINA DEL HOSPITAL GENERAL ELEVAN A LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL.

En el principio del mes de Noviembre continuó la sequía de los meses anteriores, sucediéndose muchos días despejados y serenos, aunque su temperatura bastante fría; hacia la mitad del mes sobrevinieron algunas lluvias, que no tardaron en cesar, volviendo el tiempo sereno, pero con una temperatura escesivamente fría, pues el termómetro descendió algunas mañanas hasta 4° bajo cero, presentándose muchas veces la atmósfera encapotada y con aparatos de nieve que no llegaban á realizarse. Las alturas barométricas se mantuvieron entre los 708 y 717 milímetros; y los vientos, que en ocasiones fueron bastante fuertes, procedían del N. y N. O. El otoño pues, continuó siendo seco, y por lo adelantado de la estación también frío, dando origen á enfermedades diversas; pero en muchas de las cuales no dejó de observarse el carácter flogístico bastante pronunciado habiéndose desarrollado erisipelas, anginas, pleuritis, pleuro-pneumonías y bronquitis, y además continuaron las viruelas con mucha frecuencia y no poca gravedad, tomando la forma confluyente, y yendo acompañadas de los fenómenos adinámicos más intensos. Entre las fiebres las de forma catarral son las predominantes; pero algunas no dejaron de pasar al estado tifoideo, ocasionando la muerte en varios casos. Las calenturas intermitentes no son muy numerosas, aunque sí rebeldes á la acción terapéutica de los antitípicos, como casi siempre sucede en la estación en que nos hallamos. Observáronse además otras varias dolencias agudas, como apoplejías, congestiones cerebrales, afecciones convulsivas, catarros, reumatismos articulares agudos de no poca intensidad, saburras gástricas y cólicos; todas estas enfermedades fueron combatidas con los medios ordinarios y en las flegmasías las emisiones sanguíneas generales produjeron resultados satisfactorios.

Las afecciones crónicas se agravaron por lo común

y se presentaron en bastante número, siendo las más comunes las del aparato respiratorio, los reumatismos y las del encéfalo, de las cuales pertenece la mayoría á las enagenaciones mentales, cuyo número sigue siendo tan excesivo y desproporcionado para la capacidad del departamento donde se hallan recogidos, como se tiene dicho en las comunicaciones precedentes, urgiendo cada día más llevar á efecto las medidas preparadas por esa Excma. Diputación, para la traslación de los enagenados á alguno de los establecimientos destinados expresamente para su tratamiento. Entraron en el departamento de hombres 495 enfermos; tomaron alta 309, y murieron 105: en el de mujeres ingresaron 477; salieron 352, y fallecieron 88; y en las salas de niños, donde existían 63, fueron admitidos 13; de los cuales se curaron 41, terminaron desgraciadamente 5 y quedaron 30: componiendo un total de 975 entrados, 702 altas y 198 defunciones.

Pertenecen á las enfermedades agudas 606 entrados, 442 altas y 118 fallecimientos; de las crónicas entraron 326, salieron 219 y murieron 76. Todas las dolencias observadas en este mes han sido graves, y con un carácter pernicioso decidido; resultando una proporción muy desventajosa entre el número de las terminaciones felices y las funestas, que se hace más notable en las enfermedades agudas del aparato respiratorio, y más aun en las viruelas, en las cuales las defunciones han estado en la relación de más de 25 por 100 con los entrados.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de esa Excma. Diputación los profesores de medicina de este Hospital general.

NECROLOGIA.

Nuestro amigo y compañero, el profesor Vilanova, ha querido rendir un justo tributo de amor filial hacia su señor padre político el Dr. D. José Pizcueta, publicando en el acreditado periódico de Valencia *Las Provincias*, el siguiente artículo necrológico, que reproducimos con gusto por tratarse de un comprofesor por tantos conceptos digno de grata memoria.

No se puede prestar mejor tributo á los buenos patrios, cuando descienden á la tumba, que recordar los servicios que han prestado á la sociedad. Por eso, mas que pomposos elogios, creemos que será oportuno reseñar ligeramente la vida y merecimientos de una persona tan digna como el distinguido profesor y rector jubilado de esta Universidad de Valencia, cuyo fallecimiento, ocurrido en Madrid, noticiamos há pocos días á nuestros lectores.

D. José Pizcueta y Donday, hijo de Valencia, donde vió la luz del día el 6 de Febrero de 1792, recibió la primera educación de su señor padre, el distinguido médico D. Manuel, y estudió la filosofía en el colegio de las Escuelas-Pías y de San Pablo, donde se distinguió especialmente por el gusto que llegó á adquirir por las humanidades, en las que brilló de una manera notable. Emprendida la carrera de médico en esta escuela, pagó el tributo de su amor á la patria llevándosele prisionero los franceses, de cuya desgracia pudo librarse antes de pisar el suelo extraño, merced á las buenas relaciones que unían á su señor padre con los médicos franceses, justos apreciadores de lo que este valía. Inclinado aun durante la carrera médica á los estudios de ciencias naturales, comprendiendo con su claro talento que sin un profundo conocimiento de estas es imposible llegar á ser buen facultativo, mereció que la Universidad le comisionara para estudiar en la corte todos aquellos ramos y en especial la Botánica. A este fin se trasladó á Madrid el año 1819 acompañado del célebre naturalista valenciano D. Tomás Villanova, á la sazón profesor

de zoología y director del gabinete de Historia natural. Bajo tan buenos auspicios llegó Pizcueta á la corte, donde estudió durante los años 19 y 20, bajo la dirección de los eminentes D. Demetrio Rodríguez, Lagasca, Rojas Clemente y otros, cuyas simpatías supo muy pronto grangearse, hasta el punto de confiarle el desempeño de una cátedra en el Jardín Botánico, durante la enfermedad del profesor. Con estos antecedentes sonreíale la fortuna, y hubiera podido ocupar una posición científica brillante, como sucesor de tan esplendentes lumbreras de la botánica, si el acendrado y profundo cariño que á su familia profesaba, y el no menor afecto que á su patria tenía, no se hubieran superpuesto á toda consideración de un porvenir lisonjero y hasta lucrativo.

Regresó, pues, á Valencia bien empapado de la doctrina que recibió de tan reputados maestros, y lleno de entusiasmo por la Botánica, que pronto enseñó con gran éxito, merced al nombramiento que le dió el cláustro, de profesor ó regente.

Terminada aquella borrascosa etapa del sistema constitucional, y á pesar de haber permanecido siempre alejado del campo activo de la política, escribió, no obstante, la envidia de algunos émulos, los cuales consiguieron se le impurificara, con el fin de que no contribuyera con sus luces y su celo á difundir los sólidos conocimientos de la ciencia de las plantas. Dedicado desde entonces á la práctica médica bajo la atinada dirección de su señor padre, que ya á la sazón gozaba de justa y merecida fama en Valencia, concentró toda su inteligencia en el cultivo de los clásicos de la antigüedad, de cuyo profundo estudio obtuvo ese elevado criterio médico y ojo práctico, que junto con un profundo conocimiento del corazón humano y de los múltiples pliegues que ofrece la sociedad, han constituido el sello severo que siempre le ha distinguido, y lo han hecho apreciar de cuantos lo trataron, y ser respetado y venerado de sus compañeros y discípulos.

No por esto abandonó el estudio predilecto de la Botánica, consiguiendo, á pesar de las muchas intrigas de los enemigos de la ciencia, que se sacara la cátedra á oposición, cuyos brillantes ejercicios le valieron la propiedad de la misma en 1829, desde cuya época data la verdadera enseñanza de aquella, en Valencia, gracias al celo y entusiasmo con que se dedicó el Dr. Pizcueta á la cátedra y al jardín, cuya dirección estuvo á su cargo hasta el año 1862, en que fué nombrado rector por el ministro Corbera, que quiso de este modo recompensar una tan dilatada y honrosa carrera. El jardín, bajo la celosa dirección de Pizcueta, llegó á ser el primero de España por el número de plantas que en él se cultivaban, merced á las relaciones y cambios que aquel estableció con la mayor parte de los de Europa. Los dos invernáculos, la alberca para las Nymphaeas y demás plantas acuáticas, el delicioso umbráculo donde pasan las plantas exóticas y delicadas el rigor del verano, y por último la magnífica estufa que adorna hoy el jardín, y llena una de sus más apremiantes necesidades, todas y muchas más fueron verdaderas mejoras debidas al celo de Pizcueta, y que colocaron al Botánico de Valencia en primera línea.

En 1830 publicó la imprenta de Monfort el elogio histórico de D. Antonio José Cavanilles, premiado por la Sociedad Económica en concurso público, en cuyo libro, no solo se descubre al entusiasta admirador del gran botánico valenciano, sino muy especialmente al escritor correcto y elegante; siendo de notar la circunstancia de que en muchos pasajes al tratar del gran profesor, cualquiera que haya tenido la dicha de asistir á la cátedra de Botánica de esta universidad, diría que el Dr. Pizcueta hacia su propio retrato: hasta tal punto imitó aquel inmejorable modelo. Véase si no lo que dice en la página 26: «No por esto se crea que sus lecciones eran discursos pomposos y estudiados, más propios para grangearse la admiración de sus discípulos que para adelantar sus conocimientos, antes al contrario, como poseía tan perfectamente la ciencia y el arte de enseñanza, y sentía tal pasión por su ejercicio, en la cátedra es donde parecía estar en su propio y natural elemento; era estremado en darles todo el orden, precisión, sencillez, claridad, economía y demás calidades que se requieren para proporcionarlas al estado de la

escuela, y llevarlos de uno en otro conocimiento hasta lo más sublime de la instrucción.» ¿Quién no ve en este elegante párrafo fotografiadas todas las excelentes dotes que como profesor han distinguido siempre al Dr. Pizcueta, autor del elogio?

Sin descuidar el fiel y exacto cumplimiento de sus deberes como profesor y director del jardín, completando el estudio con escursiones científicas por los alrededores de Valencia, cuyo herbario, cuidadosamente recogido, regaló más tarde al botánico, compartía toda su actividad y claro talento en la práctica médica, en la cual alcanzó notoria y justificada reputación, y en las diferentes funciones y cargos, como el de depositario, decano de la facultad de ciencias, vice-rector, y por último, de rector, que desempeñó durante cuatro años con general beneplácito de profesores y dependientes.

Padre y esposo amantísimo de su familia, en cuyo seno tenía todas sus complacencias; amigo y compañero leal y sincero, médico prudente y de elevado criterio y valenciano á toda prueba, su muerte deja un vacío imposible de llenar, tanto para la patria querida, como para la familia, desolada é inconsolable, para los compañeros, discípulos y amigos.

La Academia de medicina supo apreciar sus grandes dotes reeligiéndole su presidente durante trece bienios, y cuando por su avanzada edad renunció á este honor, mereció la notable distinción de que su retrato fuese colocado en la sala de sesiones de esta distinguida corporación.

¡Haya premiado Dios, al propio tiempo que estos méritos, las modestas virtudes y los sentimientos religiosos de tan digno valenciano!

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Tan riguroso y duro ha sido lo que vá de invierno, que solo es comparable con el de 1829; además de soplar casi constantemente los vientos del 1.º y 4.º cuadrante, que siempre son muy frios, de las fuertes y constantes heladas, y de una temperatura tan baja, que algunas madrugadas marcó el termómetro 8-0, en pocos días cayeron cuatro grandes nevadas, que si bien son buenas para las faenas agrícolas, no lo son tanto para la salud pública.

Esta se ha resentido notablemente con un temporal tan áspero como el que viene descrito, aumentándose, particularmente en la clase proletaria, que carece de recursos para sustraerse de él, con afecciones de las vías gástricas, respiratorias, reumáticas y nerviosas. Así es que fueron muy frecuentes toda clase de catarros, de artritis, de dolores neurálgicos, de pleurodinias, pleuresias y neumonías: tampoco escasearon las fiebres gástricas y las eruptivas; relativamente á las viruelas han disminuido, no siendo tan mortíferos los casos.

Alguna mortandad hubo en este setenario, recayendo así en enfermos agudos como en crónicos; contribuyó á ella la estación y la clase tan grave á que pertenecían las dolencias, que se resistieron á las medicaciones más indicadas y enérgicas.

Nombramientos.—Ha sido nombrado médico de familia de la Real Casa D. Ezequiel Paredes.—También lo ha sido del personal de las Caballerizas reales el Sr. García Marchante.

Hospital de Nuestra Señora de Atocha.—Esta institución, sostenida con suscripciones voluntarias, como las muchas de su género que existen en Inglaterra, es digna de todo elogio. Es en nuestro concepto el mejor sistema de asistencia hospitalaria; dependiendo de socorros eventuales y no de rentas fijas, se presta menos á los abusos y mantiene siempre viva la vigilancia de los favorecedores. El hospital á que nos referimos, se halla, según tenemos entendido, muy bien organizado, y hay en él habitaciones destinadas á sugetos que, pudiendo pagar su asistencia, no tengan en Madrid familia que se la pueda prestar tan esmerada como necesitan.

Pro domo sua.—Las clases farmacéuticas, en medio de las divisiones que separan á algunos de sus individuos, están dando á las médicas ejemplo de actividad en la defensa de sus derechos. Hace poco han consigui-

do, no solo que se cierre una botica, que aunque regentada por un farmacéutico, era propiedad de otra persona extraña á la ciencia, sino que se separe al subdelegado de farmacia que no se habia mostrado bastante celoso en esta cuestion. Entre tanto los médicos apenas se atreven á ampararse en la legislacion vigente todavia contra los intrusos, temiendo sin duda que el espíritu, si no la letra, de las instituciones que rigen haga infructuosos todos sus esfuerzos. Siempre nos ha parecido que los farmacéuticos entienden mejor que los médicos el manejo de sus negocios: debiéramos imitarles, uniéndonos siquiera para gestionar en comun lo que á todos conviene.

Ni tanto ni tan poco.—No ha mucho que se insistia hasta con exceso en la necesidad y conveniencia de que las clases médicas están representadas en los congresos legislativos, tanto para el bien comun como para la defensa de los intereses profesionales; y cuando se van empezando á vencer las preocupaciones y se logra ya que, aunque en corto número, no falten en los puestos políticos representantes de las clases médicas, dan algunos en decir, y entre ellos no ha mucho un apreciable colega, que semejante representacion sirve de muy poco para la acertada gestion de los negocios comunes, y lo que es más notable, apenas aprovecha ó mas bien daña á los mismos interesados. Efectivamente, el medrar con la política, no es fin que deba proponerse ninguna persona honrada, ni para el cual importe mucho la legítima ciencia: el médico solo puede tomar parte en los negocios públicos por cumplir sus deberes de ciudadano, y persuadido de hacer un verdadero sacrificio. Así y todo, no es fácil que sean atendidos los que tengan esta vocacion, mientras no cuenten con el número y la influencia que tanto peso suelen dar á la verdad y á la justicia. Pero no deben los médicos desanimarse por eso: están llamados á influir con sus conocimientos especiales en la legislacion y la administracion de los pueblos; y lo que hace falta es que realicen estas importantes aplicaciones de su ciencia, para poder en su dia plantearlas con beneficio de la humanidad.

¡Bella pintura!—He aquí la que en un artículo del *Magisterio Español* se hace del estado presente del profesorado en España. No la tacharemos de infiel, pero habrá de seguro espíritus que propongan como eficaz remedio para semejantes males una mayor dosis de libertad. Que dándose á la mitad del camino es imposible, dirán, alcanzar los frutos que se encuentran en una plantacion más lejana... ¡Andemos, algo más! ¡Andemos sin arredrarnos, que ya veremos lo que nos pasa!

Así se explica el *Magisterio*.

«Si á la juventud se la tolera que desde sus primeros pasos en la vida, holle los más santos principios, profane lo que sagrado debiera considerar, dude de la legítima autoridad del maestro, y hasta en un momento de locura y de obcecacion, más que como á tutores de su inteligencia como á criados suyos les considere ¿qué porvenir puede esperarse? ¿Cuál, si la juventud se erige en elemento perturbador de la vida científica y hasta de la misma tranquilidad pública, y se la tolera y mima escandalosamente á la sombra de leyes sin sentido práctico, leyes sin ningun carácter de tales, por que tan solo responden á las exigencias de los compromisos políticos y de las bullangueras manifestaciones de algunos cuantos, más dados al ruido y á la trapisonda que al reposo y sabrosa calma del estudio? Honda pena causa el pensar en tan tristes consideraciones. ¡Pobre nacion, si encomendada ha de ser un dia, á quienes desde sus juveniles años vienen acostumbrados á trastornar sistemáticamente todo aquello á quien los raquíuticos hombres políticos han dado en llamar *antiguallas* unas veces, otras, cosas propias de *neos*, sin parar mientes ni en lo que dicen ni en lo que hacen, como no sea en lo que á sus miras personales interesa

«Así es que hoy, merced á la falta de prevision, á la falta de criterio fijo, á la falta de competencia en los asuntos de Instruccion pública, sus legisladores han puesto al Profesorado como un *Ecce-hom*, después de haberle desacreditado ya con aseveraciones que le han herido en su decoro y en su dignidad.

«Los Profesores se encuentran á merced de los alumnos: pueden estos arrebatárles su reputacion científica, ganada á costa de inmensos desvelos y sacrificios, como

ya ha acontecido en la escuela de Medicina de San Carlos, confundiendo lastimosamente cosas que no debe confundir ningun alumno de honor y que estime el nombre de estudiante que antes era tan honorífico distintivo...»

Una sola reflexion opondremos á nuestro estimable colega: ¿considera justo echar toda la culpa á los alumnos de las cosas que en punto á enseñanza han pasado y siguen pasando? Pobres muchachos... ¡Son los que menos culpa tienen, después de todo! Dirija una reprimenda más dura que esa á los catedráticos que les han educado para que rindan esos frutos, y otra á los que dirigen la instruccion pública, y estará en lo cierto. Ya comprendemos que no puede decirse todo en un dia.

Banquete científico.—Los individuos de la Academia de Medicina de Bélgica tienen la costumbre de reunirse anualmente en un banquete confraternal. Al verificado en el último Diciembre ha asistido el ministro de lo Interior, dando así una de esas pruebas de buena armonía y familiaridad con las ciencias médicas, que son frecuentes en aquel país.

Administracion económica del sulfato de quinina.—De los experimentos hechos por el profesor Primavera en varios enfermos y en sí mismo, resulta que con la mitad ó la tercera parte de la dosis ordinaria de sulfato de quinina se pueden curar radicalmente las intermitentes, siempre que se le administre en ayunas, en solucion muy ácida y de una sola vez. Este descubrimiento es de gran interés para la terapéutica de los pobres, y para las ocasiones en que escasee este precioso medicamento.

Dos médicas.—En la Universidad de Zurich, se ha graduado la primera, poco hace, la señora Suslowa Eriemann, que ha sido contratada como titular en Pietroburgo donde ha adquirido rápida fama de *ginecologista*. Ahora esta terminando los estudios la señorita Morgan, que se aplicará tambien al mismo ramo.

Otro reactivo de la albúmina en la orina.—Es sabido que el ácido nítrico se ha reputado hasta el presente como el mejor medio para descubrir en la orina la presencia de la albúmina, aun cuando se hallare ésta disuelta en la proporcion de ocho milésimas. Ahora se ha recomendado, con el propio objeto, una mezcla de partes iguales de ácido fénico y ácido acético; cuya mezcla descubre la albúmina aunque solo se encuentre en la proporcion de quince milésimas. Pero es necesario, para cerciorarse de que este reactivo goza de toda la plenitud de su poder, probarlo previamente en agua: si una gota de dicho líquido se enturbia cuando cae en el agua, formando precipitado, hay que añadir ácido acético para que el precipitado no se produzca. Entonces es cuando ofrece toda la virtud como reactivo para la orina albuminosa.

Uso del caoutchouc en ciertas erupciones crónicas.—Segun el Dr. Colson se alivian y aun curan muchos eczemas crónicos, aplicando sobre la parte afectada tiras ó compresas de un tejido muy sóido cubierto de un barniz persistente. No parece que la accion de este tóxico debe ser otra cosa que un preservativo de las influencias exteriores que contribuyen á sostener la erupcion; y bajo este punto de vista, no es dudoso que puede proporcionar ventajosos resultados.

VACANTES.

—La de *médico-cirujano* de Paterna, provincia de Cádiz, dotada con 1.000 pesetas, por la asistencia gratuita de los pobres, y las iguales. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—Las dos de *médico-cirujano* de Pozoblanco, provincia de Córdoba, dotada cada una con 1.250 pesetas por la asistencia gratuita de 300 familias pobres, y 5 más por cada una que exceda de este número. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico-cirujano* del primer distrito municipal de Tarifa, su dotacion 1.000 pesetas. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Zufre, provincia de Huelva, su dotacion 1.250 pesetas. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Riaza, provincia de Segovia, su dotacion 5.000 reales por la asistencia gratuita de las familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de Febrero.